

PANDEMONIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Se publica los días 1º y 15 de cada mes

PROPIETARIO: J. A. LOMÓNACO

Dirección Comercial: LOMONACO

OFICINAS: 5a. AVENIDA ESTE, No. 147

APARTADO 368 — TELEGRAFO Y CABLE: PANDEMONIUM

San José de Costa Rica

Agente General en Centro América: S. Cortés Duran

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Costa Rica:	Centro América y Extranjero:
Por un mes ₡ 1.—	Por un trimestre.. \$ 1.50 oro am.
Por tres meses 2.75	Por un semestre .. 2.75 id.
Por seis meses..... 5.25	Por un año 5.25 id.

Fuera de Costa Rica no servimos suscripciones que no sean pagadas por adelantado.

La contratación de avisos no puede ser por menos de tres meses.
Los Agentes solo cobrarán comisión sobre los recibos cobrados.

SUMARIO

La Juventud, Ramón Zelaya.—*El gran Keith*, A.—*Srta. Julia Collado*, La Redacción.—*Loeta Acilia*, Anatole France.—*Un monogámico*, Raul Piñeres.—*Impresiones*, Mercedes Mota.—*Ernestina Mayorical*, La Redacción.—*Estudia, Trabaja, Descansa*, Calixto Pompa.—*El traje blanco*, Rafael Angel Troyo.—*Auras de abril*, Herlinda Rocha.—*Bibliografía*, C. G.—*«La Norma» de Miguel Turull*, La Redacción.—*¿Qué es poesía?* Salvador Díaz Mirón.—*La primera flor de la primavera*, Cesárea Gutiérrez.—*Pincelada*, F. de P. Amador.—*A un triste*, A. Esquivel de la Guarda.—*Colombia, el tratado á bordo del «Wisconsin»*, La Redacción.—*Thanatosis*, Juan F. Ferraz.—*Madrigal*, Cecilio Acosta.—*Clavel rojo*, Agustín Luján.—*Instantánea*, Augusto J. Grillo.—*Los tres ramos*, Fernando de Zayas.—*Sección Agrícola*.—*A quince días vista*, Armando Cardenal.—*Notas y Datos*.

GRABADOS

Mr. Minor C. Keith.—Srta. Julia Collado.—Ernestina Mayorical.—«La Norma» de Miguel Turull.—El tratado de paz de Colombia á bordo del «Wisconsin».

A. HERRERO & CO.

A los Zapateros!

AVISAMOS QUE ACABAN DE LLEGAR:

Glacés negros y amarillos, Titán, Charol, Cabritilla, Becerros y otros artículos concnientes al ramo.

LA JUVENTUD

Fragmento de un libro

Y llegamos á la segunda etapa ó á la segunda prueba de los viajeros de la Vida.

Si, de una manera general, no es el Amor un tropiezo sino para ciertas naturalezas, hay un escollo que lo es para todos los caracteres.

Ese escollo son los placeres de los sentidos, los goces mundanos, las satisfacciones de la carne, las magníficas y deslumbradoras bacanales, hechas de luz, de vino, de melodías combinadas con la música de carcajadas argentinas y femeninas; pasiones tormentosas que parecen nacer del desarrollo mismo de la naturaleza humana en el individuo; pasiones exigentes é imperativas que transforman á veces al hombre en un monstruo, y al corazón humano en un infierno; llamaradas que enciende el viento de la curiosidad de lo desconocido y de lo prohibido!

El joven entra gallardamente en ese laberinto poblado de terribles hadas, fiero y alegre como un soldado de húsares, con la seguridad y con la esperanza de poder retirarse cuando le dé la gana.

Ay! entrar en ese harém encantador y perfumado—de que la historia fantástica del arte griego nos da una vaga idea con la “Casa de las Musas” de Sa-

pho—es tener la seguridad de perder toda la riqueza de su alma, si se es rico, y todas las fuerzas de su carácter, si se es fuerte.

Pocos son los que, como el Dante, logran salir sanos y salvos de esa selva negra, y emprenden después la marcha solitaria hacia el cielo de la inmortalidad, pasando por el infierno de la vida!

Sin embargo, es indispensable que un joven que aspire á ser más tarde “un hombre”, se aventure en esa selva de las furias y de las fieras.

Querer ahogar en sí los instintos y las pasiones de su propia naturaleza, es pretender detener un torrente en su propia fuente: tarde ó temprano concluye por arrastrarnos y por ahogarnos.

Lo que mas puede contra las serpientes de nuestro ser, es quebrarles la cabeza contra la roca de la experiencia y del sufrimiento, con los altos comentarios de la conciencia.

En tanto que no sepamos lo que se pasa detrás de un muro, siempre tendremos la curiosidad de saberlo, y esa curiosidad se transformará después en atracción irresistible; pues allí donde los ojos físicos no pueden penetrar, la imaginación se exalta.

La mejor manera de compren-

der el vacío de la vida, es conocer á fondo la vida. El hombre verdadera y moralmente fuerte no es el que se encierra en un convento, para ponerse á salvo de las tentaciones mundanas; tal hombre se ignora á sí mismo y "existe" sin "vivir": como un sonámbulo.

La juventud debe poseer los cinco sentidos de la existencia, debe conocer los cuatro vientos del espíritu humano, debe aprender á conocerse á sí misma y á conocer el mundo luchando cuerpo á cuerpo con el oleaje de las pasiones.

La juventud debe ser una lira, en la cual se repercutan todas las notas posibles del alma, en sus choques violentos con los obstáculos.

"Para ser guerrero, decía el Mariscal Bugeaud, es preciso haber hecho la gran guerra". Y para conocer bien los escollos de un mar, bueno es navegar y encallar en él.

Con ese fin, la juventud viene dotada de la exuberante fuerza del entusiasmo; y las hondas impresiones constituye otra de las leyes de su desarrollo.

Así es como, hasta hace poco tiempo, solía decirse proverbialmente que un hombre debía pasar su juventud en los viajes ó en la guerra. Hoy, que todo coraje personal ha perdido toda significación en frente de nuevas invenciones para la destrucción humana, ya no pue-

de decirse lo mismo.

Sin embargo, la hermosa exhuberancia encontrará siempre ocasiones para manifestarse; y el que debe ser ó hacer algo en la existencia, algo debe hacer ó decir en su juventud. Casi siempre, tratándose de espíritus fuertes, el joven anuncia ó plantea, más ó menos claramente, lo que el hombre maduro realizará. Por eso decía Pope: el "hombre" es hijo del "niño". A diecinueve años, Víctor Hugo predecía al mundo que las Letras del siglo XIX tendrían también un Napoleón.

Indudablemente, todos esos anuncios y aquellos dones de la Naturaleza pueden fracasar en una de las citadas pruebas de la vida. Pero si la juventud tiene conciencia de su destino, de su papel, de su belleza y de su responsabilidad, sabrá siempre rehacer sus fuerzas después de cada derrota, y encontrar el "yo" perdido en la refriega.

Es preciso no olvidar que todos los estados, como todas las situaciones, entrañan derechos y deberes que son correlativos. Si la juventud tiene é implica muchos privilegios, no es sino porque sus deberes son muy altos y muy pesados.

La juventud es el Futuro, el porvenir de la familia, de la patria, de la humanidad. Y para todo joven que tiene conciencia de las esperanzas que encarna, no habrá nada más triste,

ni más imbécil, que una existencia inútil y vegetativa.

Tales son las leyes y las particularidades de las dos primeras etapas de esa edad hermosa como la primavera. Tales son las ilusiones y las poéticas mentiras con que la vida recibe á los peregrinos de su vasto y misterioso reino.

Ah! juventud, juventud, marcha gozosa en tu ruta de flores, de poesía y de amor: dí baladas y serenatas á las bellas que encuentres á tu paso; ama la vida, ama lo grande, lo bello, lo sublime, pues ese es el más hermoso de tus instintos; apasionate y lucha en todos los nobles combates por la Ciencia ó por el Arte; sé valiente y expone tu

vida con el mismo buen humor con que robas un beso á una muchacha hermosa de labios provocativos! Un día vendrá en que la irremediable melancolía se posesionará de tí y te dirá implacable que todo, todo es una inmensa ilusión y un gran misterio; y que por grande y por fuerte que seas, tu esfuerzo, como todo el esfuerzo humano, es igual á cero ante lo Absoluto. Y que ni cien Dantes, ni cien Descartes, ni cien Newtones, ni cien Shakespeares, ni cien Hugos impedirán que, ante el gran Misterio, "Todo" sea igual á "Nada"!

RAMON ZELAYA.

París, Abril de 1897.

El gran Keith

La galería de PANDEMONIUM es rica en figuras de mármol. Casi todos nuestros hombres de Estado se hallan en ella y también se ven algunos bustos de artistas, coronados de laurel, frente al grupo de amables mujeres que inspiran sus cantos de pasión ó sus estrofas de ternura. Falta la estatua de bronce que los costarricenses debemos levantar al carácter de un hombre, símbolo de trabajo y progreso, la estatua salida del fuego de las luchas y no tan recia como el temple de esa alma. La inteligencia vive en Costa Rica en eterna primavera, la belleza y la gracia brotan espontáneas en nuestros fecundos bosques, pero ¡ay! el carácter no parece ser del

patrimonio nacional. La facilidad de la vida, la ausencia de luchas guerreras en la historia, la multitud de lazos de familia y de amistad son en nuestro concepto las principales causas de la falta de entereza de que nos lamentamos.

Y la mejor prueba de que el vigor moral y la actividad son excepcionales es el tributo de admiración unánime que rodea ahora, en su edad madura al hombre que fue en otro tiempo objeto de ataques despiadados y de envidiosas murmuraciones.

Corría el mes de septiembre de 1871. Hacía poco que se había celebrado en Alajuela con festejos oficiales y discursos pomposos la inauguración de los trabajos del



Mister MINOR C. KEITH

Fotograbado de Pablo Baixench

ferrocarril. Dos viajeros norteamericanos, el uno de alguna edad, el otro como de veinticinco años, siguen al trote de sus caballos el camino del interior por el lado del Pacífico, admirando de paso las bellezas naturales, únicas que el país podía entonces ostentar con orgullo. ¿Quién hubiera podido profetizar en ese instante el bien que Costa Rica recibiría de aquellos desconocidos? ¿Quién hubiera leído el porvenir brillante que esta tierra femenina reservaba al más joven de aquellos hombres?

Los viajeros se llamaban Henry Meiggs Keith y su sobrino Minor Cooper Keith, ambos dudosos del célebre Enrique Meiggs, constructor de ferrocarriles atrevidos en el Perú, el cual había firmado con don Manuel Alvarado, Ministro Plenipotenciario del General don Tomás Guardia, el contrato de Lima de 20 de julio de 1871 que dió origen á los trabajos de esa época.

Descendiente de una familia inglesa establecida en los Estados Unidos é hijo de Mr. Minor Hubbel Keith y de Miss Emily Meiggs, el joven Minor nació en Brooklyn el año de 1846.

Don Enrique Meiggs al contratar el ferrocarril estipuló que no vendría al país y que encargaría para dirigir la empresa á su pariente Enrique Meiggs Keith, que había practicado á su lado, y éste á su vez delegó en su sobrino que revelaba toda la inteligencia y la energía necesaria la Jefatura de los comisariatos.

En 1872 aparece Mr. Minor radicado en Limón al frente de la casa de comercio que llevaba su nombre, anexa al ferrocarril. Pero los esfuerzos iniciados en esa época fracasaron y fue necesario contentarse con algunos tramos, como el de Matina á Pacuare prolon-

último a Carrillo, línea que Mr. Minor contrató con el Gobierno por la suma de \$ 1.750.000-00.

La Administración Guardia legó también la vía férrea de Alajuela á Cartago y la carretera á Carrillo enlazaba ambos ramales.

¿Cuántos años habría permanecido el país fatigado por estos ensayos y encorvado bajo el fardo enorme de la deuda exterior?... La conclusión del ferrocarril sería el principio de una era nueva de expansión de nuestros recursos. Así lo consideraban los políticos y los financieros pero buscaban un hombre que como Aladino tuviera el talismán para realizar sueños imposibles.

“Entonces se presentó mister Keith, dice un distinguido admirador suyo, (1) y con plenos poderes del Gobierno se trasladó á Europa á poner sitio á los acreedores de la República; durante tres años viajes y fatigas, entrevistas con banqueros y bolsistas; mucho fraguar combinaciones, continuo fabricar ejércitos de números, desvanecer dudas, alejar temores, reducir desconfianzas contra el crédito nacional y la buena fé del Gobierno, presentar como excelente un negocio que tenía las apariencias de un desastre, transformar al enemigo en decidido apoyo, levantar en fin la declaración de quiebra que pesaba sobre el país como losa de oprobio: tal fue la labor y tal la victoria que tuvo en Londres el modesto trabajador de privilegiados alcances.»

El fruto de sus trabajos se llamó en lengua oficial el contrato Soto Keith, que alcanzó su forma definitiva el 21 de abril de 1884.

Entonces empezó esa epopeya de gigantes: los trabajos arriesgadísimos, las combinaciones hetero-

géneas y las mil empresas afluentes de la grande, la lucha contra los elementos y la conquista de los hombres. Aquí la sangre fría triunfa, allí la astucia prevalece: el oro ablanda esta mala voluntad y el hierro rompe las entrañas de la tierra virgen. Testigos presenciales de aquella brega relatan con emoción digna del asunto todas las fatigas y privaciones á que se sometían los ejércitos de obreros de distintas nacionalidades, y los capataces y el empresario. Este último ve morir con heroica impavidez á su lado á varios de sus hermanos y parientes más queridos sin abatirse su ánimo un instante. Parecía uno de esos semidioses mitológicos condenados por el destino á realizar un ciclo de trabajos que dieran la medida de su fuerza, y si como Hércules cogía la maza para romper las aristas de la roca suspendida al borde del abismo, como Teseo poseía él solo el hilo de Ariadna que lo guiaba en el laberinto intrincado de sus negocios.

Una epopeya dijimos, para calificar la magna obra y uno de nuestros mejores escritores (1) apela á los poetas del porvenir para que sea dignamente cantada: «Tal vez algún día haya quien diga las hazañas de tantos modestos obreros, muchos de los cuales perecieron obscuramente víctimas de un clima mortífero, el batallar constante contra la terrible fragosidad y la espesura de los montes; los estragos de los ríos que á cada instante se salían de madre y arrancaban y retorcan enormes puentes de hierro como si hubieran sido de paja; las fatigas inauditas de los que tenían que trabajar bajo un sol abrasador, respirando miasmas deletéreos, mal alimen-

dos y pasando las noches sobre un suelo humedecido por las lluvias torrenciales, sin poder dormir hostigados por nubes de mosquitos feroces».

Pero si la tropa anónima de obreros merece alabanzas, el jefe que positivamente compartía con ella la fatiga física y que soportaba solo las angustias de la responsabilidad ¿qué página merece?

Un hecho entre centenares probará la clase de ejemplos que solía dar Mr. Keith. El puente del Birrís, de trescientos metros de largo, una de nuestras siete maravillas, acababa de terminarse. La locomotora iba á atravesarlo por primera vez y se ignoraba la solidez y resistencia de los arcos de acero que lo soportan; en eso el maquinista que comprende el peligro mortal de la aventura rehusa avanzar, pero el empresario que lo ve saltar, lo sustituye, le arrebató la palanca y con ella la gloria de lanzarse antes que ninguno sobre aquel camino aéreo que dejará para siempre atónito al viajero.

Tantos desvelos y tanta constancia fueron recompensados al fin por el éxito y por el arte. Por el éxito, el 7 de diciembre de 1890, día memorable de nuestra historia, en que se realizaron las esperanzas de muchas generaciones pasadas, día de la llegada del tren procedente de Limón á la estación de la capital y de la ovación espontánea con que los buenos vecinos de la ciudad recompensaron al hombre de acción. «El ferrocarril al Atlántico es un hecho, decía el diario oficial, y Mr. Minor C. Keith es el agente poderoso de esa obra de redención. La patria le debe gratitud inmensa».

El arte decíamos también se vistió de gala para festejarlo.

(1) Don Ricardo Fernández Guardia

Wenceslao de la Guardia, discípulo de un taller de pintura parisiense, inspirándose en la escena del Birris, traza la formidable construcción sobre las peñas abruptas que encierran un riachuelo de plata y con un fondo de esmeralda digno de la selva tropical destaca reclinada sobre la trompa de la locomotora la figura del triunfador. Es un cuerpo esbelto como el de un atleta griego y tiene una cabeza delicada de facciones. La salud resplandece en el color, el genio fulgura en el rayo penetrante de sus ojos grises y las únicas huellas del tiempo son las hebras blancas que coronan una frente alta y espaciosa como el vuelo de su pensamiento.

A grandes rasgos queda bosquejado el audaz empresario y su obra principal, pero ¿en qué negocio del país no se ha interesado? ¿en qué explotación de alguna magnitud no se tropieza con el nombre de Keith como agente principal ó como asociado? El café, las maderas de construcción, las minas, el ganado sin necesidad de mencionar los bananos; es decir, todos los productos del país pasan por sus manos con la presteza y en la enorme proporción que conviene á un hombre de negocios yankee.

La voluntad tenaz, la actividad de un gran capitán europeo, la memoria infalible y la visión rápida son cualidades que caracterizan á Mr. Keith y son también las del nabab americano, que él encuentra en el regio club de Nueva-York, del nabab que asombra al mundo no sólo con el ruido de sus millones sino con la excepcional aptitud para el negocio, del nabab en fin, que ha merecido de un gran psicólogo francés el epíteto de héroe de la voluntad.

Una vez concluido el ferrocarril,

se comprobó con admiración en Londres, que el empresario había trabajado con más empeño por la gloria que por la fortuna, pero estaba joven y era tiempo propicio para labrar al rededor de la línea un verdadero collar de fincas, para sacar de la nada esa población pintoresca, la perla de los puertos centro-americanos: Limón, para emprender ya en la capital ya en las otras ciudades de la República otros nuevos doce trabajos: luz eléctrica, aduana, tajarar, muelle, nuevos ferrocarriles, etc. Con razón y sin jactancia, pues, podría exclamar este hombre que no hay obra de progreso en nuestra patria en que él no haya puesto su mano. Vino la riqueza al cabo y vino también una de las terribles pruebas que el destino reserva á sus favoritos. Era Mr. Keith alma de la Compañía «La Tropical», de Londres, que se ocupaba de exportar bananos. En 1897, la casa de Hoadley, que era la principal interesada en la Compañía, suspende sus operaciones y la deja en descubierto, porque había girado multitud de letras en el comercio de esta plaza. El pánico que se produjo aquí fue grande y las consecuencias hubieran sido funestas. Felizmente un hombre sin pasiones torpes, que tiene fe en la estrella de los grandes trabajadores, el actual Director del Banco de Costa Rica, puso al servicio de Mr. Keith los recursos de su dialéctica incomparable y logró que el Banco le prestase sus reservas pecuniarias y su crédito ilimitado.

Mr. Keith, que había recibido la noticia de su ruina con pasmosa serenidad, conversando, en vísperas de un viaje, sin que se borra la expresión sonriente del semblante, después que restablece la confianza del costarricense vuela

á Londres, liquida sus acciones de «La Tropical» y hace inventario de sus bienes que superan en mucho á su pasivo, viene á Nueva York, se sirve del prestigio de su nombre y logra fundar en Boston, en marzo de 1898, la «United Fruit Company» á la cual traspasa todas sus propiedades y créditos. Vuelve á Costa Rica un año después y cancela sus deudas con exactitud, disponiendo de trescientos mil dollars, dividiendo de sus acciones en la nueva Compañía, de la cual es Vicepresidente y factótum.

La «United Fruit Co.» es para algunos un pólipo formidable que acapara el comercio de frutos en Costa Rica, Cuba, Jamaica, Colombia y Honduras. Para nosotros es una empresa admirablemente concebida y administrada, que paga generosamente más de 80,000 empleados y la única en su género que podemos mostrar al extranjero sin tener que aguantar la sonrisa inevitable que acompaña á los pequeños industriales.

El capital de esta Compañía asciende á catorce millones de pesos fuertes, distribuido en todas las secciones, pero á Costa Rica, que es la principal, le tocan \$ 5.500,000, cifra fabulosa dentro de los horizontes patrios.

La biografía de Mr. Keith que se escribirá mañana, no puede olvidar tampoco la amplia protección que él dispensa á los pseudo-capitalistas del país, aceptando sus proposiciones de negocios, raquíticos para él, tendiendo un hilo de su red para que se salven

del naufragio los barcos averiados, ó prestando á otros el apoyo de su brazo fuerte que empuja hacia adelante. Su generosidad es proverbial y no debe callarse para que sirva de ejemplo, por que esta tierra es fecunda en hombres previsores que so pretexto de ser prácticos guardan á veces el corazón en las arcas de piedra de los Bancos.

Hoy vive el magnate en su posesión de «Babylon», cerca del teatro de sus principales combinaciones y allí reposa..... trabajando.

Su estimabilísima señora, que tiene derecho á figurar en los libros de oro de la beneficencia costarricense comparte con él la idolatría que les profesa su familia; y á través del prisma de la gloria ese hogar aparece cimentado en las dos piedras angulares de la conciencia: la fe y la voluntad.

En un sólo párrafo haremos el resumen y la explicación de nuestro estudio y por ello no vacilamos en adoptarlo:

Al admirar la obra de mister Keith y al reflexionar en la suma de esfuerzos necesarios para llevarla á cabo, sentimos la misma impresión de asombro y de envidiosa pequeñez que nos causa la armadura de Carlos V para la cual es hoy estrecho cualquier hombre. Aquel era un gigante decimos sin querer. Este es un gigante reconocemos también, sólo que éste emplea su fuerza en construir y no en destruir.

Alfonso Alvarado Quirós
San José, Mayo de 1903
 → (De Pandemonium)



Srta. JULIA COLLADO

Fotografiado de Pablo Baixench

Señorita Julia Collado

No es nuestro empeño hacer una semblanza de la simpática señorita cuyo retrato aparece hoy en las columnas de "Pandemonium". No, no debemos ni podemos hacerlo. Pluma más delicada que la que poseemos, debe delinear ese tierno capullo, que ostentará mañana—en los salones de la elegancia—su belleza triunfal de pudorosa reina.

¿Puede acaso la pluma tosca como el pincel del artista dejar en el lienzo la fiel copia de la realidad?

¿Somos por ventura poetas, para que en afiligranado verso, inspirando el plectro de oro en la riquísima fuente de la fantasía, pudiéramos pintar un ángel del cielo?

Ni artistas ni poetas. Únicamente entusiastas fervorosos que mudos y de rodillas adoramos la virtud y la belleza.

Vestida de Magdalena ¡Qué encantadora está Julia! Aquella mujer arrepentida á los pies de Jesús, tiene un símbolo sublime

en la inocencia y simpatía de la señorita Collado.

* * *

Las escenas del Calvario vinieron á agolparse á nuestra mente para recordar al hombre Dios, al sublime Maestro que al influjo de su verbo vigoroso, redimió la humanidad.

Nuestra imaginación tuvo vuelos de siglos retrospectivos, haciéndonos recordar también á Bethania y sus flores cuyas hijas como Magdalena, si bien eran sensibles al amor también lo eran á la piedad á cuya sugestiva voz del Salvador doblaban la rodilla.

Vestida de Magdalena, ahí está. El poeta la contempla y calla. El artista siente que su mano, temblorosa por la inspiración, le hace tomar el pincel y delinear en el lienzo la virgen de cabellera blanca, de pupilas celestes, como gracia de cielo y de suaves contornos que forman un himno de amor.

—o—

LOETA ACILIA

(Traducción especial para PANDEMONIUM)

I

Loeta Acilia vivía en Marsella bajo el reinado del Emperador Tiberio. Casada desde hacía algunos

años con un caballero romano llamado Helvio, no tenía sin embargo hijos y deseaba ardientemente ser madre. En cierto día que se dirigía al templo para ado-

rar á los dioses vió el pórtico invadido por una tropa de hombres medio desnudos, huesosos y roídos por las úlceras y la lepra, y entonces se detuvo asustada en la primera grada del monumento. Loeta Acilia era compasiva y socorría á los pobres pero en aquel instante tenía miedo. Nunca había visto mendigos más huraños que los que se presentaban allí delante de ella lívidos, inertes, con las alforjas vacías echadas á sus pies. Loeta palideció y se puso la mano sobre el corazón. Incapaz de avanzar ó de huir sentía flaquear las piernas, cuando una mujer de una radiante belleza destacándose del grupo de infelices, se adelantó hacia ella:

—No temas nada mujer, dijo la desconocida, con voz grave y dulce, los que ves aquí no son crueles y lejos de querer el engaño ó las injurias traen la verdad y el amor. Venimos todos de Judea á donde el hijo de Dios murió y resucitó. Pero cuando subió á la diestra de su padre, sus creyentes sufrieron grandes torturas. Estaban fué apedreado por el pueblo, y á nosotros nos embarcaron por orden de los sacerdotes en un navio sin velas ni timón, á merced de las ondas del mar para que pereciéramos. Entonces el Dios que nos amó en su vida mortal nos condujo con felicidad á este puerto. Mas ay! los marselleses son avaros, idólatras y crueles y dejan morir de hambre y de frío á los discípulos de Jesús. Si no nos hubiéramos refugiado en este templo que se considera como asilo sagrado, quizás nos habrían encerrado en oscuras prisiones. Y sin embargo nos deberían dar la bienvenida porque somos mensajeros de la buena nueva.

Después de haber hablado así aquella extranjera extendió el brazo hacia sus compañeros designándoles uno por uno:

Ese anciano que dirige hacia tí, mujer, su mirada luminosa es Cedón, el ciego de nacimiento curado por el Maestro. Cedón ve ahora con igual claridad las cosas visibles y las invisibles. El otro anciano de barba blanca como la nieve de los montes es Maximino, y aquel hombre, joven aún que parece tan gastado es mi hermano.

Poseía grandes riquezas en Jerusalem. A su lado están Marta, mi hermana y Mántila la fiel sirvienta, que en días más felices cuidaba los olivares en las colinas de Betania.

Y tú, preguntó Loeta Acilia, tú que tienes una voz tan dulce y una cara tan bella cómo te llamas?

—La judía respondió: yo soy María Magdalena. Por tu vestido bordado de oro y por el ingenuo orgullo de tus miradas adivino que eres la esposa de uno de los principales ciudadanos de Marsella, y por eso te conjuro para que ganes el corazón de tu marido en favor de los discípulos de Jesu-Cristo. Dile á ese magnate: “Señor, están desnudos, hay que vestirlos; tienen hambre y sed, démosles pan y vino y Dios nos devolverá en su reino lo que prestemos en su nombre”.

Loeta Acilia respondió: María, haré lo que me pides. Mi marido se llama Helvio, es caballero, y uno de los más ricos vecinos de la ciudad; nunca rehusa las cosas que le pido mucho tiempo, porque me ama. Y ahora, ya tus compañeros no me dan miedo María, me atrevería á hablar cerca de ellos á pesar de las úlceras que cubren sus cuerpos. Me voy al templo á rogar á los dioses inmortales para que me concedan lo que deseo, porque hasta el presente no han querido oírme.

Con los dos brazos extendidos María le impidió el paso: Mujer!, guárdate de adorar ídolos vanos,

exclamó. No le pidas á figuras de mármol las palabras de esperanza y de vida.

No hay más que un solo Dios que fué un hombre. Yo me prosterné ante él y enjugué sus pies con mis cabellos. Y al decir esas palabras relámpagos y lágrimas mezclados brotaban de sus ojos, más sombríos que un cielo tempestuoso.

Loeta Acilia murmuró entonces: Soy piadosa y cumplo exactamente las ceremonias prescritas por la religión, pero cuán distinta es esta mujer y su extraño sentimiento del amor divino.

La Magdalena proseguía en su éxtasis: Era el Dios del cielo y de la tierra, y decía parábolas sentado en un banco del pórtico á la sombra de la añosa higuera. Era joven y hermoso, y le halagaba el amor. Cuando venía á cenar á casa de mi hermana me sentaba á sus pies; las palabras corrían de sus labios como el agua del torrente; y cuando mi hermana criticando mi pereza exclamaba: *Nabi*, dile que es justo que me ayude á preparar la cena, él me excusaba sonriendo, guardándome á sus pies y decía que yo había elegido el mejor puesto. Se hubiera creído ver un joven pastor de la montaña, pero sus pupilas lanzaban llamas semejantes á las que salían de la frente de Moisés. Su dulzura parecía la de una noche apacible, pero su cólera era más terrible que la centella. Amaba á los humildes y á los pequeños. Los niños corrían á su encuentro en los caminos y se prendían de su túnica. Sí, era el Dios de Abraham y de Jacob, y con las mismas manos que había hecho el sol y las estrellas acariciaba en las mejillas á los recién nacidos que le tendían en la puerta de las cabañas las madres venturosas.

resucitaba á los muertos. Aquí ves entre nuestros compañeros á mi hermano á quien sacó de la tumba. Mujer míralo. Lázaro conserva aún en la frente la palidez de la muerte y en los ojos el horror de haber visto el purgatorio.

Pero hacía unos instantes que Loeta Acilia no la escuchaba. Levantando hacia la judía sus ojos cándidos y su frentecita límpida la dijo:

—María, soy una mujer devota adicta á la religión de mis padres: la incredulidad es mala para mi sexo, y no le convendría á la esposa de un caballero romano profesar nuevas religiones. Confieso, sin embargo, que existen en Oriente dioses amables y el tuyo, María, me parece así. Me has dicho que amaba á los niños y que les besaba las mejillas en los brazos de sus madres. Por sólo eso reconozco que es un dios propicio á las mujeres y deploro que no se le venera en la aristocracia y entre los funcionarios, porque con gusto le ofrendaría tortas de miel. Pero escucha María tú que eres judía invócalo, él te amaba, pídele pues para mí lo que no me atrevo á suplicarle y lo que mis dioses me han rehusado.

Al pronunciar esas palabras Loeta vacila y luego enmudece avergonzada.

—Qué te pasa preguntó con presteza la Magdalena y qué le falta á tu alma inquieta?

Tranquilizándose poco á poco Loeta Acilia respondió: Tú eres mujer, María, y aunqu no te conozca, bien puedo confiarte un secreto de mujer. Hace seis años soy casada y aún no tengo hijos, lo que me causa gran pesar. Necesito un niño á quien querer porque siento que en mi corazón desborda el cariño que le tengo reservado á ese pequeño ser que espero y que quizás

cede por tu intercesión lo que mis dioses me han negado, diré que es un buen dios, lo amaré y lo daré á conocer á mis amigas que son como yo ricas y de las mejores familias de la ciudad.

Magdalena respondió gravemente:

—Hija de romanos, cuando recibas el presente que pides acuérdate de la promesa que acabas de hacer á la sirviente de Jesús

—Me acordaré, contestó la patricia, y mientras tanto María, toma esta bolsa, reparte el dinero que encierra entre tus compañeros.

Adiós, voy á mi casa; cuando llegue te enviaré canastas llenas de pan y viandas. Dile á tus hermanos y amigos que ya pueden dejar sin miedo el asilo que les sirve de refugio y que vayan á alguna fonda de los alrededores. Helvio, que es poderoso en la ciudad impedirá que les hagan cualquier mal. Que los dioses te acompañen, María Magdalena! Cuando quieras volver á verme, pregunta á las gentes por la casa de Loeta Acilia, todos los habitantes te la indicarán fácilmente.

II

Seis meses después Loeta Acilia, recostada sobre un lecho de púrpura en el jardín de su casa murmuraba una canción banal que su madre solía cantar. El agua de la fuente que lanzaban jóvenes tritones de mármol, cantaba alegremente y el aire tibio agitaba con suavidad las hojas rumorosas del viejo plátano. Cansada, lánguida, feliz, abrumada como la abeja que sale del vergel, la joven cruzaba los brazos sobre el talle redondeado y cuando dejó de cantar paseó sus miradas al rededor suspirando de dicha y de orgullo. A sus pies, esclavas negras, amarillas y blancas, se apresuraban á manejar la aguja, el carretel y el

huso trabajando en el ajuar del ansiado niño. Loeta, alargando el brazo, tomó el gorrito que una vieja esclava negra le presentaba sonriendo. Se lo puso al puño cerrado y también se rió. Era un gorrito de púrpura bordado de oro y de plata y recamado de perlas, magnífico como el ensueño de una pobre africana.

En ese momento apareció una extranjera en el patio interior. Iba vestida con una túnica de una sola pieza, parecida en el color al polvo de los caminos. Llevaba los largos cabellos cubiertos de ceniza, pero el semblante, enrojecido por las lágrimas, resplandecía aún de gloria y de belleza.

Las esclavas, tomándola por mendiga, se disponían á echarla, cuando Loeta Acilia, que la reconoció al primer golpe de vista, se levantó y le salió al encuentro exclamando:

—María, María, es muy cierto que fuiste la preferida de un dios. Aquel á quien amaste sobre la tierra te ha escuchado en su cielo y me tiene acordado lo que pedí por tu medio. Y agregó; contempla! mostrando el gorrito que aún conservaba en la mano.

—¡Cuán feliz me siento y cuántas gracias te doy!

—Lo sabía, respondió María Magdalena, y vengo Loeta Acilia, á instruirte en la verdad de Jesu-Cristo.

Entonces la patricia despachó las esclavas y acercó á la judía un sillón de marfil con los cojines bordados de oro. Pero Magdalena rechazó el asiento con desdén y se sentó en el suelo con las piernas cruzadas, al pie del gran plátano que los soplos del aire llenaban de murmurios.

—Hija de gentiles,—le dijo—tú no despreciaste á los discípulos del Señor. Tenían sed y les diste de beber; estaban hambrientos y les

diste pan. He aquí por qué vengo á darte á conocer á Jesús tal como lo conocí, á fin de que le ames como yo le amo. Yo era una pecadora cuando ví por la primera vez al hijo más hermoso de los hombres.

Y contó cómo había caído de rodillas á los pies de Jesús en casa de Simón el leproso, y cómo había vertido sobre los pies adorados del *Nabi* toda la esencia contenida en una ánfora de alabastro. Repitió las palabras que el Dulce Maestro había pronunciado entonces en respuesta á las murmuraciones de sus discípulos groseros.

—¿Porqué rechazáis esta mujer? había dicho—Lo que ha hecho está bien hecho.—Pues tendréis siempre pobres entre vosotros, mientras que á mí no me tendréis por siempre. Ella, de antemano, ha perfumado mi cuerpo para cuando sea sepultado.—En verdad os digo, en el mundo entero, donde quiera que el Evangelio se predique, se contará lo que ella ha hecho y por eso será elogiada.

Enseguida explicó cómo Jesús le había sacado los siete demonios que se agitaban dentro de ella—y agregó:

—Desde entonces trasportada, consumida por todas las alegrías de la fe y del amor, he vivido al lado del maestro como dentro de un edén.

Habló de los lirios de los campos, que habían contemplado juntos y de la dicha infinita, de la bienaventuranza de creer. Luego contó cómo lo habían traicionado, y condenado á muerte por la salvación de su pueblo. Contó las escenas inefables de la pasión, de la sepultura y de la resurrección.

—“Yo, exclamó, fui quien lo ví primero. Enecontré dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno á la cabecera y otro á los pies, en el lugar donde fué depositado el cuerpo de Jesús. Y ellos me dijeron: “Mujer, ¿por qué lloras?” “Llo-

ro, porque se han robado á mi señor y no sé dónde lo han puesto”. —¡Oh alegría! Jesús vino hacia mí. Al principio creía que era el jardinero, pero me llamó “Marfa” y le reconocí en la voz. Yo exclamé: “¡Nabi!” y extendí los brazos, pero él me respondió con dulzura: “No me toques, que aún no he subido al reino de mi padre”.

Escuchando esta historia, Liceta Acilia perdía poco á poco la alegría y la calma. Haciendo un esfuerzo, examinó su vida y la halló monótona ante la vida de aquella mujer que había sido amada por un dios. Los días excelentes para ella, joven y patricia, eran aquellos en que había comido en la intimidad con sus amigas. Los juegos del circo, el amor de Helvio y las costuras ocupaban su existencia. Y ¿qué significaba todo esto frente á las escenas con que Magdalena exaltaba sus sentidos y su espíritu? Sintió en el corazón la amargura de los celos y la de confusos pesares, envidiosa de las divinas aventuras y hasta de los inauditos dolores de Magdalena cuya ardiente belleza brillaba aún bajo la ceniza de la penitencia.

—Véte, judía, exclamó, mientras retenía las lágrimas con los puños sobre los ojos.

Vete! Estaba tan tranquila hace un instante! Me juzgaba feliz. Ignoraba que hubiera en el mundo otra dicha que la que he experimentado. No conocía otro amor que el de mi excelente Helvio, ni otra alegría santa que la de celebrar los misterios de las diosas á la usanza de mi madre y de mi abuela. ¡Oh! esto era muy sencillo!

Malvada!, tú querías inspirarme disgusto por la buena vida que he llevado. Pero no lo has conseguido. ¿Qué vienes á hablarme de amores con un dios visible? ¿Por qué te alabas delante de mí, de haber visto el Dios resucitado puesto que yo no lo veré? Sin duda querías

echarme á perder hasta la ventura de tener un hijo. ¡Cuánta maldad! ¡No quiero conocer á tu dios! Le has amado con exceso; dices que es necesario caer á sus pies con la cabellera suelta. Esa no es actitud que convenga á la mujer de un caballero. Helvio se disgustaría si yo me rebajara á tal adoración. No amo las religiones que desarreglan los peinados. No, no haré conocer tu Cristo al pequeñelo que llevo en las entrañas. Si es mujer, la haré amar nuestras diocesis de terracota que no son más altas que el dedo y con las cuales podrá jugar sin temor. He aquí las divinidades que convienen á las madres y á los niños. Eres muy audaz vi-

niendo á exaltar tus amores y á invitarme á compartirlos. ¿Cómo pudiera tu dios ser el mío? No he llevado la vida de una pecadora, nunca me han poseído los siete demonios; ni he vagado por los caminos; soy una mujer respetable. ¡Vete!

Magdalena, convencida de que el apostolado no era su misión, se retiró á una gruta salvaje, que después se llamó del Santo-Bálsamo. Los biógrafos místicos están de acuerdo en que Loeta Acilia no se convirtió al cristianismo sino muchos años después de esa entrevista que he narrado con toda fidelidad.

ANATOLE FRANCE

— O —

UN MONOGRAMA

Tu inicial y la mía con un lápiz
yo dibujaba
formando con mi letra y con tu letra
un monograma.

Emocionado,
en mi dibujo fija la mirada,
temblaba yo de amor y mi dibujo
también temblaba...

¡Oh si pudiera
con nuestras almas
formar—como formé con nuestras letras—
un monograma!

RAUL PIÑERES.

— C —

IMPRESIONES

Leyenda BROTES de Justo Pastor Rios

El mundo moderno se levanta, impulsado por la pujante acción de generaciones nuevas, viriles, ávidas de reconstruir desmoronados edificios, ó de erijir obras gigantescas no forjadas siquiera, por titanes i ciclopes de

edades gloriosas i remotas.

El mundo artístico se renueva i florece a veces, con florescencias de savia jenerosa i fecundante.

Quizás el espíritu positivista de la época actual haya influido

no poco, en la formación de repugnantes excrecencias, o convertido, sanos i robustos troncos en apollilladas i carcomidas cortezas, aniquilándose i dejenerando la especie.

Quizás esos impulsos de siglos aguijonados por la agitación febril e incesante del cuerpo i del espíritu, integran caudal enorme de adquisiciones ignoradas, engendradoras de la Belleza i de la Fuerza.

Por sendas desconocidas van, los que osaron alejarse de la trillada ruta, mostrándoles tesoros imponderables a los viandantes pusilámines o ignaros: son paladines esforzados, atraídos por la majia irresistible de la Gloria, de la Inmortalidad; es una cohorte de artistas, sobrevivientes los unos, iluminados eternamente los otros, a través de las obscuras rejiones de ultratumba.

En América, Darío, el mago de las imágenes vivientes, el trovador de rejió coturno, creador de deleitantes armonías; Nájera, el poeta doliente, herido a deshora por la implacable guadaña de la muerte; Casal, el bardo entristecido, el de las rimas de oro, como dijera Horta, malogrado también cuando su noble espíritu se desbordaba en raudales de ensueños infinitos; Chocano, el de las iras santas; Pombona, el de "las águilas andinas"; Fiallo, el cantor de las

pétalos, castas i dulces como un rayo de luna.

Y desfilan, desfilan en actitud hierática, los nuevos lejionarios, coronados de acanto, de mirtos i laureles gloriosos.

En grata delectación discurría yo así, plácidamente, luego de haber leído el libro de Justo Pastor Ríos: "Brotos".

Leí al poeta en horas de delicioso esparcimiento, i sus versos fueron para mí, unas como flores de tintes raros, cuyos enervantes aromas acariciarán el espíritu suavemente, suavemente.

Enamorado de la forma, cinceló rimas de contornos exquisitos, i en ánforas de pentélico mármol, esculpidas con gallarda maestría, vació vino añejo de sabor penetrante i turbador.

Poeta de noble estirpe, desdeñó el aplauso burgués, para ser unido en el templo donde offician los sacerdotes del Arte, con el óleo purísimo consagrado a los misterios del culto.

Música y colorido hai en esas estrofas, impregnadas de un suave perfume ático, a las veces cargadas con olor de cinamorro; jentiles como reina de una corte aristocrática i pomposa.

Velada por discreción encantadora, esfúmase lijera, sutil, la niebla que obscurece las ilusiones juveniles, el dulce ensueño desvanecido, si hai estallidos de

ma las sierpes de la Tristeza o el Hastío.

Canta el poeta:

Pensó en Werther vencido,
en su tragedia ruda,
i enfermo como Werther
rompió sus ligaduras!...

Ajeno a las trabas del exigente clasicismo, modelador de nuevos moldes, espíritu "penetrado intensamente de la compleja alma moderna", Justo Pastor Ríos, esculpe y cincela en gloriosos mármoles, estados de alma, sensaciones estéticas bellamente adorables y sugestivos.

En leyendo las selectas rimas, sentimos la emoción que producen los suaves crepúsculos de un día otoñal, o la vaga melancolía de esas tardes invernales en un país sin sol.

Poeta: Por la vía del Amor se ganan las alturas, por la del Dolor se conquista la más noble grandeza.

Por ellas vas, con planta firme, en tanto que el Exito te designa un sitio entre los escogidos.

MERCEDES MOTA.

Abril, 3 de 1903.

Ernestina Mayorical

La humanidad siempre tributa fervoroso culto á la belleza: hace bien.

Prueba de un modo irrefutable su temperamento esencialmente artístico y no es admirable por tanto, que la severa justicia de los antiguos jueces, se encontrara impotente para condenar la hermosa Friné—la encarnación viva de la humana belleza!

La inspiración, esa chispa desprendida del cielo, brillando esplendorosa en el alma del artista, siempre se encendió en el contemplamiento arrobador de la triunfal belleza y supo modelar en el marmol de Paros, la concepción genial que la elocuente realidad le inspirara...

El poeta, ese mago inimitable, bebe también como artista de sentimiento, que es en la misma fuente, haciendo brotar luego de su númen poderoso las diamantinas palabras, que en ar-

mónico conjunto, forman la excelsa poesía.

La aurora es bella como las mejillas sonrosadas de la púdica virgen. Bello es el sol como el chispeante fulgor de una pupila enamorada... Bella es la obscura noche con estrellas como la cabellera color de azabache tachonada coquetamente con brillantes piedras.

La belleza es pues, el himno melodioso que vibra cautivador en el templo sagrado de natura.

Pero hay otra cosa que aún vale más. Como el perfume de ciertas flores por más marchitas que estén, siempre vive, es la del sentimiento, la que anida el corazón!

Al presentar al público josefino el retrato de la distinguida señorita guatemalteca Ernestina Mayorical. 'Pandemonium' pide un aplauso de admiración por esa mujer que posee las dos referidas bellezas; física y moral.



Srta. ERNESTINA MAYORICAL
LA UNION, GUATEMALA

Fotograbado de Pablo Baixench

ESTUDIA

Es puerta de la luz un libro abierto:
entra por ella, niño, y de seguro
que para ti serán en lo futuro
días más visibles, su poder más cierto.

El ignorante vive en un desierto
donde es el agua poca, el aire impuro;
un grano le detiene el pie inseguro;
camina tropezando, vive muerto.

En ese de tu edad abril florido
recibe el corazón las impresiones
como la cera el toque de las manos.

Estudia, y no serás, cuando crecido,
ni el juguete vulgar de las pasiones
ni el esclavo infeliz de los tiranos.

TRABAJA

Joven, trabaja, sin cesa! trabaja:
la frente honrada que en sudor se moja
jamás ante otra frente se sonroja,
ni se rinde servil á quien la ultraja.

Tarde la nieve de los años caeja
sobre quien lejos la indolencia arroja;
su cuerpo al roblo, por lo fuerte, enoja;
su alma orgullosa al lodázal no baja.

El pan que da el trabajo es más sabroso
que la escondida migra que con empeño
liba la abeja en el rosal frondoso.

Si comes ese pan, serás tú dueño;
mas si del ocio ruedas al abismo,
todos serlo podrán, menos tú mismo.

DESCANSA

Ya es blanca tu cabeza, pobre anciano;
tu cuerpo, cual la espiga al torbellino,
se dobla y rinde fácil; ya tu mano
el amigo bordón del peregrino

maneja sin compás, y el aire sano
es á tu enfermo corazón mezcaino;
deja la alforja, vé, descansa ufano
en la sombreada orilla del camino.

Descansa, sí; más como el sol se acuesta,
viajero como tú, sobre el ocaso,
y al astro que le sigue un rayo presta,

entreabre con amor tus labios viejos
y alumbrá al joven que te sigue el paso
con la bendita luz de tus consejos.

EL TRAJECITO BLANCO

Tres meses de asiduo trabajo le había costado á la buena mamá el trajecito blanco con que iría su Graciela, como una novia, á recibir la primera comunión.

El día de la Purísima se acercaba; ya venía la alegre fiesta en que iban las niñas al templo coronadas de azahares y llevando lindos ramilletes de azucenas para el altar de la Virgen María. Ah! Cuántas veces lloró de envidia la encantadora, chiquilla al ver pasar á sus compañeritas muy ufanas con su vestido immaculado y camino de la iglesia que las llamaba con bullicioso concierto de campanas; pero ella era tan pobre, que no podía arreglarse para ir donde el buen Dios á pedirle que curase á su padre del feo vicio de la embriaguez.

Al fin de muchas economías y amargas privaciones quedó todo listo para el día blanco de los diez años: un trajecito primoroso, como tejido con alas de blancas mariposas; una corona de azahares, una vela ornada de cintas y unos zapatitos muy cucos, preciosos estuches de raso con que hollaría las alfombras del templo y que luego guardaría muy bien, como gracioso recuerdo, para cuando ella fuese grande. ¡Qué contenta estaba y qué bien le caería todo eso, vestida así con la alba tú-

nica de los ángeles y luciendo entre tanto armíño su madejita de cabellos rubios!

Como todo beodo, que busca pretexto para solazarse con más entusiasmo en su vicio, el viejo Lucas encontró el suyo: el cumpleaños de su hijita Graciela. La vispera de aquel día no llegó á su casa después del trabajo, sino que en la taberna, copa tras copa, cantó al placer hasta que le sorprendió el alba. Tambaleándose y con su tarro de pintura roja y sus pinceles de oficio se dirigió á su casa en el momento en que repicaban las campanas para dar aviso á las almitas infantiles que Dios ya las esperaba.

Las ilusiones, mariposillas azules que anidan á miriadas en las cabecitas de los niños, revoloteaban en el sueño de Graciela, engrandeciéndose y coloreándose con mágica brillantez. Ah! qué sueño aquel: muchos ángeles rubios y graciosos le habían puesto unas niveas alas, y en el momento en que iba á volar al cielo, su padre se las arrancó; pero ella como una visión siguió siempre fugitiva por el inmenso azul.

Despertó en una mañana es-

pléndidas llena de gorgoros y de polvo de oro.

Presurosa, como pájaro que deja el nido, saltó del lecho á ataviarse con su trajecito blanco. Pero un grito de espanto exhaló al llegar á la cama donde había dejado cuidadosamente sus prendas; su padre, ebrio como nunca y tendido allí, roncaba á todo gusto después de haber derramado la pintura sobre el vestido de nieve, dejándolo purpúreo como el manto de un rey.

La muchachita con los ojos empapados en lágrimas miraba aquella escena con profunda emoción.

Su padre, á quien ella quería

tanto, había nublado su día blanco de los diez años.

—Ay, qué desgraciado eres, papaito mío—prorrumpió con dolorido llanto; por tí, nada más que por tí iba á ir muy bella al templo á rezarle al Señor para que te pusieras bueno; pero ahora..... guarda mi corona de azahares para cuando yo muera.....

Al fin aquel día no comulgó, pero puso en la frente de su padre un beso. Un beso lleno de inmensa ternura que el beodo sintió llegar á su alma y aletear luego en sus labios en frases de infinito amor.

RAFAEL ANGEL TROYO.

AURAS DE ABRIL

Batiendo entre flores
sus trémulas alas,
preciados aromas
recogen las auras.
De abril son aliento
que el valle embalsama,
que inspira á las aves,
que riza las aguas,
que lleva murmullos,
que miente esperanzas,
que llega hasta el monte,
que torna y que pasa,
turbando el silencio
de noche callada.
Imita el suspiro
del pecho que ama,
fingiendo rumores
agita las ramas,
dormida entre rosas
contenta descansa,
y siente en su lecho

los besos del alba.
Y al ver que en sus hojas
amante resbala
del fresco rocío
la perla envidiada,
sus vuelos despliegan
celosas las auras,
y roban del cáliz
la dulce fragancia.

.....
Venid, auras leves,
mi frente abrasada
anhela la esencia
que va en vuestras alas.
Os pide rumores,
fingidle esperanzas,
que en cambio os concedo
suspiros el alma.

HERLINDA ROCHA.

VAS CIGARRENGESCHAFT «EL PROGRESO»—Ist das Einzige in San José. Importiert aus ersten und besten Quellen der Welt.—O. Gil.—P. O. B. 202.

LA CIGARRERIA «EL PROGRESO»—Es la única en San José. Im-

BIBLIOGRAFÍA

No sé cómo hay todavía quien se acuerde de mí para mandarme libros, porque soy el hombre más descortés del mundo. Por ejemplo, hace más de un año que el eminente poeta peruano don Ricardo Palma me envía casi por cada correo una obra suya ó de algún compatriota, y no sólo no le he dicho nada de tales obras, sino que á veces me he olvidado hasta de dar las gracias al distinguido amigo.

Así he pasado en silencio los *Anales del Cusco*, los *Apuntes históricos del Perú*, las *Dos Tesis*, de Clemente Palma (digno hijo del autor de las *Tradiciones*), *Viajes por España*, etc. Pero lo que yo me digo con desaliento, cuando empuño la pluma para escribir algo sobre los libros de Palma: «¿qué voy á decir que no hayan dicho ya eminentes escritores americanos? Si para elogiar, mi voz no significaría gran cosa al lado de otras más autorizadas; si para criticar, no soy yo quien pueda hacerlo».

* *

El estudioso y erudito escritor nicaragüense don Mariano Barreto, me ha enviado dos de sus producciones: *Idioma y Lelias*, y *Ejercicios ortográficos*. Ambas obras son de suma utilidad para los

maestros y revelan que su autor conoce á fondo el idioma.

Don J. M. Moncada, otro escritor nicaragüense, me envió su libro *Lo porvenir*, serie de artículos filosóficos interesantes.

* *

De Guatemala recibí hace cinco semanas, dos obras de don Juan M. Mendoza: *Semblanzas y Artículos*, y una voluminosa defensa del Lic. Estrada Cabrera.

La primera contiene biografías de algunos centroamericanos ilustres, entre los cuales no aparece más costarricense que Rigoberto Cabezas, y eso porque figuró bastante en la política nicaragüense. El señor Mendoza no se muestra muy benévolo que digamos con los *ticos*: en la semblanza de Morazán les da un alfilerazo y pone de oro y azul al presidente José M. Alfaro. Por lo demás, los libros del señor Mendoza están bastante bien escritos; yo le aconsejaría, sin embargo, más parcidad en los elogios. Nuestros gobernantes deben de estar hartos de adulaciones: lo que necesitan es una crítica seria y desapasionada de sus actos. El publicista que siga este camino hará un bien positivo á la patria común.

C. G. G. j. n.

— 0 —

“La Norma” de Miguel Turull

Este acreditado establecimiento, reformado consecuentemente, aumenta cada día su clientela y crédito.

Su ensanche y gran surtido

de mercaderías últimamente introducido dan una nota muy alta en pró de su dueño señor don Miguel Turull.

Sus esfuerzos, laboriosidad y

la violeta que ruborosa se oculta bajo las hojas, el simbólico pensamiento y el encarnado clavel.

¡Cuán bella estaba!

Al salir de mi alcoba me sorprendió esta mañana la hermosa rosa, primera que mis ojos han visto en la Primavera de este año. Al mirarla, detuve mi paso presuroso y me puse á contemplarla.

Tentada estuve á cortarla: mas no lo hice; mejor estaba ella sobre su débil tallo erguida cual gentil niña de rosadas mejillas, dando al aire del jardín do gallarda se ostentaba, su aroma delicado.

¡Qué hermosa se mecía! Ella reinaba sola en aquel sitio cubierto de verdor incomparable.

¡Oh, preciosa rosa de mis encantos, le dije: ¿serás tú la bella mensajera de alguna cercana dicha mía? Pues que risueña te presentas á mi vista, no puedes anunciarme nada triste.

Bienvenida seas; y ya que portas para mí tal vez la buena nueva, voy en recompensa á ofrecer á tí, predilecta de mi alma, la flor de mi primer pensamiento de este día; á tí, gaya y primera flor de la primavera.

CESAREA GUTIERREZ.

PINCELADA

La tarde estaba fresca. Los últimos rayos del sol se esfumaban allá en las lejanías del horizonte, tiñendo el cielo de arborescencias rojas como escarlata, que semejaban las llamaradas inmensas de un incendio grandioso. El mar gemía apenas y agitando levemente sus azules ondulaciones salpicadas de espuma blanca como bruñida plata, y su espacio infinito bañado de un tinte suave y melancólico, unido á la calma y belleza de aquel crepúsculo sereno, hacía sentir en lo más hondo del alma raras é inefables sensaciones.

Momentos antes, los asíduos concurrentes á la playa se habían ido retirando poco á poco, después de recrearse encantados en el atraente espectáculo de la naturaleza. El observador atento habría podido, sin embargo, divisar en el cercano recodo de la costa, á cier-

to joven de porte aristocrático que, en esos instantes con la mirada fija en un punto vago de los islotes vecinos, parecía absorto en tenaces pensamientos.

Aquel joven llamado Raul Sánchez, era alto, delgado, y de rostro simpático. Poseía temperamento artístico, imaginación ardiente, exuberante fantasía. Algo veleidoso en asuntos de amor, sabía empero disfrazar su inconstancia á las mil maravillas.

Raul amaba con locura á la muchacha más ideal de la comarca, al capullo más primoroso del jardín porteño, á un delicado botón de rosa que, por raro capricho de mujer, daba á su vez en hacerle rabiar y últimamente había fingido romper con él.

Al verle comprendíase que evocaba en silencio las tardes alegres en que juntos recorrían esa playa

fino trato de sus empleados, hacen de "La Norma" un verdadero suceso para las familias que pueden abastecerse allí de cuanto necesitan en mercaderías nuevas y baratas.

A su actividad poco común, deberá este industrial una posición que avanzará en el campo comercial de la República dándole nombre.

Hoy el público josefino tiene singular deferencia por el esta-

blecimiento "La Norma".

Esta Revista, siente especial satisfacción en traer á sus columnas los nombres de aquellas personas que, por sus condiciones, pueden y deben servir de ejemplo á los que desfallecen en la lucha por la existencia.

Felicitemos al incansable luchador deseándole sostenga la misma serenidad que ha demostrado en el extenso radio de su industria.

¿QUE ES POESIA?

¡La poesía!—Pugna sagrada;
radioso arcángel de ardiente espada;
tres heroísmos en conjunción:
el heroísmo del pensamiento,
el heroísmo del sentimiento
y el heroísmo de la expresión.

Flor que en la cumbre brilla y perfu-
cupo de nieve; gasa de espuma; [ma;
zarza encendida do el cielo está;
nube de oro, vistosa y rauda;
fugaz cometa de inmensa cauda;
onda de gloria que viene y va.
Nébula vaga de que gotea,
como una perla de luz, la idea;
espiga herida por la segur;
brasa de incienso; vapor de plata;

fulgor de aurora que se dilata
de Oriente á Ocaso, de Norte á Sur.

Verdad, ternura, virtud, belleza,
sueño, entusiasmo, placer, tristeza,
lengua de fuego, vivaz crisol;
abismo de éter que el genio salva;
alondra humilde que canta al alba;
águila altiva que vuela al sol.

Humo que brota de la montaña;
nostalgia oscura; pasión extraña;
sed insaciable; tedio inmortal;
anhelo eterno é indefinible;
ansia infinita de lo imposible;
amor sublime de lo ideal.

SALVADOR DIAZ MIRON.

LA PRIMERA FLOR DE LA PRIMAVERA

¡Cuán bella estaba!

Sobre su verde y flexible tallo airosa se mecía impelida, por la fresca brisa matutina. Sus pétalos, sonrosados y blancos como el terciopelo, semejábanse á las mejillas de las mozuelas moquetudas de las aldeas de mi

país, de aquel país de las montañas espesas y de los días sin sol, donde por Navidad, en algunos lugares la nieve ya se cuaja formando preciosos copitos que parecen motas de algodón; donde crecen y se dan con profusión la camelia inodora,



«LA NORMA» DE MIGUEL TURULL

Fotograbado de Pablo Baixench

testigo de sus amores.

Por qué tan abstraído?—le dije —acercándome.

Qué quieres: soñaba despierto! En medio de la fiebre del recuerdo he creído verla ahí, bien cerca, sentada sobre una balsa, grabando como otras veces mi nombre sobre la arena. Qué bella estaba! Vestida de blanco, con la sien apoyada sobre la fina mano, llenos los ojos de dulzura infinita, suelto el blondo cabello que cafa como una cascada hasta descansar sobre el esbelto talle y con el semblante reflejando la inagotable ternura de su alma.

* *

Syra, la amada de Raul, era el tipo acabado de belleza admirable que tanto distingue á la mujer costarricense.

De boca pequeña, encantaba su sonrisa, y al dibujarse ésta en sus labios encendidos como cerezas, entrevefanse brillantes cual perlas dos hileras de plateados dientes.

Sus mejillas tenfan la blancura de la azucena y el apagado tinte carmíneo de los pétalos de rosa; pero lo que la hacía más seductora era el caprichoso bucle de cabellos que, como un nimbo arrobador, llevaba siempre sobre su frente tersa y nacarada.

Era esbelta, de porte regular, de voz dulcísima. En el piano interpretaba magistralmente á Rossini, Donizetti, Gounod, Bizet, Strauss y demás genios de la música, dando á ese divino lenguaje del alma toda la expresión de su sentimiento exquisito y delicado.

Una mañana de Mayo, cuando ya las flores se entreabrían al beso de la brisa primaveral y los rayos del sol jugueteaban sobre los gramales relucientes del Par-

que, se prendó Raul de su interesante personita. Fué en uno de esos bazares públicos, llamados *Turnos*, á donde acuden presurosas todas las clases sociales. En medio de aquella multitud abigarrada y entre el conjunto multicolor de tanto vestido, se destacaba ella alegre y sonriente, pura y angelical con su traje de armiño ceñido por ancha cinta rosada, radiante de emoción, irresistible en sus esfuerzos á favor de los desheredados vergonzantes.

—Seamos buenos amigos, Raul —murmuraba con acento ininteligible Syra.

Pero Sánchez insistía. Y cosa rara, cuando al término de varias semanas correspondió la joven á las protestas repetidas del enamorado caballero, lejos de aparecer gozosa, pudo vérsela melancólica, como poseída de la convicción de que aquel cariño vendría á ser en la historia de su existencia una de tantas juveniles ilusiones perdidas.

* *

El viento del Sur, suave al principio, soplabá arreciando por instantes. El mar, ya agitado, comenzó á cubrirse de un tinte sombrío, y olas grandes, soberbias, gigantescas se arremolinaban, se erguían, plegándose rumorosas, corriendo hacia la orilla y desparramándose luego en millones de burbujas sobre las arenas de la playa.

No había oscurecido. A la izquierda, sin embargo, la línea de montañas se esfumaba en las primeras penumbras de la noche. A la derecha, la costa, las islas lejanas, aparecían coronadas por girones de nubes violáceas. Al frente, la ancha abertura del golfo, clara aún, despejada, perdiéndose en los confines del horizonte don-

de brisa fresca y acariciadora impregnada de marinos olores.

La iglesia profusamente iluminada y sus naves llenas de las notas embelesadoras de una marcha nupcial. En el fondo, frente al altar mayor, *ella*, radiante de dicha, de felicidad, de gozo, de placer sacrosanto, con su níveo traje de seda, con su velo albo y traspa-

rente y su nítida corona de azahares, pareciendo virgen bajada de las serenas alturas, entregando su corazón y su mano al mortal feliz que acababa de jurarle cariño constante y adoración eterna.

F. DE P. AMADOR.

Abril de 1903.

—O—

A UN TRISTE

Para PANDEMONIUM.

Sabes muy bien que tu dolor profundo
ni le hace mella ni le importa al mundo.

Que al sufrir con que el alma se reviste
jamás escucha; ni acompaña al triste.

Que al que se queja se le llama necio
y solo le rodea el menosprecio.

Y que la compasión tan solo anida
en la mujer que te entregó á la vida.

Entonces, ¿por qué externas tus congojas
y dejas ver que en lágrimas te mojas?

¿Por qué no quedas al llorar oculto
si ves que padecer es un insulto?

¿Por qué vas á esto: bar á los que ríen
porque tus lloros en placer enfrían?

¿Y por qué tu ciencia con la lumbre
distraes á la humana muchedumbre?

¿Porqué tu boca ante la horrible duda
no permapece, cual la de otros, muda?

¿Y porqué si el infierno es tu destino
te pones del festín en el camino?

Aléjate de todos, porque enturbias
las aguas limpias con tus aguas turbias.

Y son entre alegría tristes notas
désesperanzas que no son ignotas.

Si quieres ir con el bullicio humano
al vulgar regocijo dá la mano.

Sin pesar el valor de tu conciencia
diviértete no más en la existencia.

Y del bajo licor de la ignorancia
de la copa infeliz el sorbo escancia.

TRATADO DE PAZ DE COLOMBIA A BORDO DEL «WISCONSIN»



General Víctor M. Salazar.

General Lucas Caballero

General Alfredo Vázquez Cobo.

General Benjamín Herrera.

Doctor Eusebio J. Morales.

El pensamiento de la vil marea
tu pensamientó tu conducta sea.

Y ahoga en el fondo de algún antro oscuro
el grito de la idea, ardiente y puro.

Hazte vulgar y miserable de alma
y procura ser musgo en vez de palma.

Vive para la sombra y el engaño;
y recuerda, si no quieres tu daño,

Que aquí solo se endiosa y se respeta
el placer, la locura y la careta!

A. ESQUIVEL DE LA GUARDIA.

COLOMBIA

EL TRATADO A BORDO DEL «WISCONSSIN»

El 21 de Noviembre de 1902 se ajustó la convención que puso término á la devastadora guerra de tres años en que los partidos políticos, el liberal y el conservador, hicieron gala de bravura y exterminio.

Aquellos dos irreconciliables paladines en el campo de la política no han encontrado aún el medio civilizado para poder vivir en paz en su propia casa desde que se emanciparon. Las guerras se han sucedido en períodos más ó menos largos pero ninguna ha creado nada estable; el vencedor casi siempre se ha preocupado en demoler lo fundado por el vencido ó en contrariar abiertamente los ideales de este. Inexplicable fenómeno sociológico en un pueblo no degenerado, inteligente y laborioso y en que sus miembros es-

tán grandemente ligados por los lazos de familia.

A fines del año anterior asomó una esperanza de rehabilitación cuando se firmaron á bordo del "Wisconssin" los tratados de paz. Era palpable que ninguno de los contendientes había logrado dominar por la fuerza á su contrario. Ya desde Abril, hombres prominentes de los dos partidos discutían proposiciones de paz y buscaban el modo de poner fin á tan larga serie de calamidades. Tocó á los Generales Herrera y Perdomo sellar el pacto de concordia.

Si bien aquel pacto no fué lo que debiera ser, es decir, un acto en virtud del cual—deponiendo odios y amor propio mal entendidos— los representantes de los dos partidos hubiesen reconocido sus yerros en lo polí-

tico y en lo administrativo y jurado en aras de la Patria mantener las bases acordadas como cánón sagrado para lo venidero,—al menos si constan los deseos del liberalismo de allanarse al orden de cosas existente, mediante algunas esenciales reformas y la promesa del partido gobernante de acceder á ellas é implantarlas en las instituciones.

Pero, van corridos cinco meses y el orden público no se ha restablecido; se mantiene un enorme pie de fuerza; la amnistía no se ha decretado; no se reformaron los círculos electorales con el concurso de los dos partidos como era sobrentendido; las elecciones para diputados y representantes se hicieron bajo el imperio de la ley marcial y por consiguiente sólo la tropa ha votado; las prisiones aún encierran ciudadanos comprometidos en la revolución bajo pretexto de atribuírseles delitos comunes; y la prensa ha quedado subordinada á un decreto que tiene mucho de largo para los periodistas conservadores y mucho de corto para los contrarios.

Cuando nos impusimos de la circular de 4 de Febrero del señor Ministro de Gobierno fué dolorosa la impresión que nos causaron sus palabras porque ellas daban la clave de lo que se proyectaba hacer en las próximas elecciones. Ni se po-

dían tomar como simple opinión de un parcial político porque revestían carácter oficial y por tanto eran eficaz mandato para los vencedores; así concluía:

“Al Gobierno que obtuvo la victoria corresponde de pleno derecho organizarla. Toca á la próxima Legislatura ventilar los más graves problemas que se hayan presentado jamás á la Nación y para resolverlos es indispensable llevar no sólo la luz de la inteligencia sino el fuego del más acendrado patriotismo. El Gobierno, por un acto de magnanimidad de que la historia ofrece muy raros ejemplos, extendió el acto de indulto á los que excluidos primero de él, encabezaron expediciones de filibusteros y fueron á concertar con Gobierno extraño el despojo y el desmembramiento de la Patria. Después, llevando todavía más lejos su espíritu de conciliación y de olvido, ha mantenido á esos mismos individuos en el goce de sus derechos políticos. Pero estos actos repetidos de magnanimidad no excluyen en manera alguna la justicia social ni tienden á eclipsar el sentimiento de natural indignación y universal venganza. Es la colectividad herida en lo más hondo de sus sentimientos, es la Nación misma, son los ciudadanos quienes deben aplicar este elevado concepto de justicia, (la venganza) que si no se

halla expresado en fórmulas artificiales, reside en la conciencia nacional y debe traducirse en la más enérgica expresión del patriotismo, negando el voto en los comicios populares á aquellos que habiéndose conjurado contra su Patria, mal podrían ventilar honradamente sus intereses y defenderla, á aquellos que valiéndose de la violencia y efímeros triunfos ultrajan el sentimiento religioso, alma y vida del pueblo colombiano.

Ideas son estas bien contrarias á lo estipulado con los liberales en el convenio de paz que anulan de por sí lo pactado; y lenguaje es este bien distinto del empleado por el Jefe del Partido Liberal, General Vargas Santos, al anunciar la paz y proclamar la concordia. Allí decía:

“El partido liberal y la nación entera deben estar tranquilos respecto del uso que he hecho de su nombre en el exterior para conseguir los elementos de que carecíamos; ni existen ni han existido pactos de ninguna clase que amengüen su soberanía ó su honra ni se intentó comprometer el porvenir de ninguna de sus rentas. . .

. . . La paz está hecha. Hubiéramos triunfado y habríamos tenido el honor y la satisfacción de cumplir el programa que expusimos en el manifiesto expedido en Bucaramanga en Enero de 1900. Por los hechos

cumplidos, toca ahora á nuestro adversario político ser el garante de la nueva época de armonía y de consolidación de la República; si sus hombres eminentes tienen valor y cordura para llevar adelante esa obra benéfica de reconstrucción, merecerán la gratitud y los elogios de la posteridad”.

Parecen, pues, alejarse los días de rehabilitación de todo un país; la rebelión vuelve á quedar en pie; más ó menos años tardará en hacer sentir sus efectos pero ellos como los de los elementos naturales en combustión serán ciertos y tremendos; mientras más sorda sea su elaboración, más profundos serán sus estragos; y es lo lógico que los promotores de ese nuevo movimiento social no serán los que vencidos ayer y entregados á la buena fé del vencedor se encuentran inermes y agobiados: los encauzantes de la rebelión saldrán de las filas de los mismos vencedores.

Hace más de un siglo una gran parte del pueblo granadino se insurreccionó para condenar los excesivos impuestos que pesaban sobre él: en número aterrador llegó la avalancha á las puertas de Santa Fé de Bogotá á reclamar justicia; la capital del Nuevo Reino y con ella el Gobierno Colonial iban á quedar en breves instantes á merced de los Comuneros, que así se llama-

ron los insurgentes: el Arzobispo-Virey Caballero y Góngora les propuso transacción y les concedió todo lo que solicitaban; se arreglaron y cada cual volvió á su hogar con una copia de lo pactado, es decir, con el reconocimiento público y oficial de su derecho. Un mes después el Gobierno colonial declaró "motu proprio" anulado el convenio; los cabecillas del movimiento fueron descuartizados y puestos nuevamente en vigor los impuestos y alcabalas. Así creyeron cumplir la palabra empeñada; así se burlaron de la buena fé de un

pueblo y creyeron, ilusos, que la insurrección había quedado extinguida para siempre; sin embargo, 27 años después, ese mismo pueblo se levantó no ya para abolir impuestos sino para emanciparse y en lucha de doce años lo consiguió.

Tristes presentimientos debieron embargar los ánimos del Jefe liberal al poner su firma en los tratados y de ello es prueba la amargura que se nota en su semblante en la vista fotográfica instantánea que hoy reproducimos tomada á bordo del célebre "Wisconsin".

LA REDACCION.

THANATOSIS

Al genial escritor Rogelio Fernández Guell.

Pronto va á hacer la friolera de mil novecientos años, predicaba en Judea á las masas, contra el orden establecido, ó el desorden reinante, que tanto monta, un hombre joven de la tierra de Galilea, en cuyo nacimiento treinta años antes se dice que aparecieron señales celestes, que auguraban en él todo un revolucionario y trastornador de la cosa pública. El pueblo israelita, trabajado por las tiranías, venía soñando de siglos atrás con un regenerador, con un salvador de sus miserias y penas. Todos los pueblos enfermos piensan lo mismo, y cuando llega el restaurador no le conocen: empiezan por escucharle embobados, y concluyen por querérselo quitar de encima, porque no tienen vigor suficiente para poner en práctica los remedios del que quiere salvarlos. La

debilidad popular ha sostenido siempre á los déspotas.

Aquel hombre, entrevistado por los pensadores y profetas, había, pues, llegado al pueblo de Dios, que gemía bajo la presión de Roma, señora del mundo.

Decía que todos los hombres eran hermanos, hijos de un mismo padre, el Padre Eterno, que está allá arriba, y que contempla y juzga á sus criaturas por igual, dejándolas ser esclavas de su inercia y sus pasiones, ó dueñas de su energía y sus destinos.

En una sociedad revoltosa y corrompida,—lo primero sin objeto ni fin determinado, y lo segundo en el hastío invencible del esclavo hecho al yugo y á la cadena,—predicaba él la paz y la virtud. Pedía, pues, fuerza y honradez, donde no había más que debilidad y baja.

El quería que se obedeciera dignamente la autoridad, pero que cada uno defendiera su justicia, que es como la conciencia de la humanidad, ó el Dios vivo, esencia eterna.

“A Dios lo que es de Dios; al César lo que es del César”, decía á las masas y á sus jefes; pero éstos se habían hecho dioses y el vulgo los adoraba, como á efigies, tras de las cuales se oculta el verdadero Dios.

Subióse un día á la montaña, mientras el pueblo le seguía y dijo: “¡Dichosos los pobres en espíritu, pues ellos reinarán en la otra vida! ¡Dichosos los afligidos, por que su consuelo les llegará! ¡Dichosos los sencillos de corazón, que poseerán en paz la tierra! ¡Bienaventurados los compasivos y misericordiosos, pues á ellos se les hará misericordia! ¡Bienaventurados los perseguidos de la justicia, pues el reino de los cielos será suyo!”.

Y los necios no lo entendían, y pensaban los inteligentes en destruirle porque veían que con esas ideas iba el Galileo minando las bases podridas de su trono.

Las mujeres, perspicaces y deseosas de una verdadera regeneración social, empezaron á admirar al Mesías, hermoso como un ángel, dulce y sencillo como un deseo de virgen, brillante como una aurora de vida nueva, fresco y agradable en el aspecto y en el decir como un encantador que promete prodigios:

¡Ah! ellas, las pecadoras por fuerza, veían en las lucubraciones de aquel hombre superior el bálsamo maravilloso de sus penas: ya sus placeres no serían amargos, como goces de esclavas que hacen gozar sufriendo: ellas se concibieron reinas del hogar, y no odaliscas del harem.

Una adúltera iba á ser apedrea-

da y enterrada viva, según la ley; él gritó al pueblo alborotado y le dijo altivo: “¡Que le tire la primera piedra, el que se sienta libre de pecado!”

Otra vez, se le presentó una pecadora afligida, pidiéndole alivio, y él le dijo: “Mujer, vete y no peques más”.

Es decir, que la parte más débil y delicada de la sociedad, la sensibilidad, fué llamada á transformar la sociedad dura y empedernida por el despotismo y la tiranía de los endiosados intelectuales.

Pero el bello Galileo, el *afeminador* del pueblo materializado y mercantil de Moisés y de Salomón, fué enemigo de los mercaderes, que comerciaban sobre sus bancas en medio del templo santo, construido por Hiram, y los azotó un día, fiero y terrible: que también los humildes y los mansos tienen sus iras santas.

Las *bancas rotas* produjeron el gran escándalo no podían sufrir semejante ultraje los eternos explotadores del pueblo ignorante y servil: era preciso acabar con aquel *anarquista*, que pretendía derrocar el orden establecido, el viejo régimen olímpico, sustituyéndole por el gobierno de los pobres y de los buenos.

Y entonces vino la sentencia de la justicia perseguidora: el Galileo había blasfemado, llamándose *hijo de Dios*, aunque él llamaba así también á todas los hombres; el Galileo se creía Rey de los Hebreos, y pretendía suplantarlo que gobernaba á Judea en nombre de Roma.

¡Pena de muerte contra él!

Y la sentencia se ejecutó.

Antes peregrinó el reo inermes de juez en juez y de autoridad en autoridad; de casa de Caifás á casa de Anás, de la de Herodes á la de Pilatos.

Era día de gracia: el pueblo de-

bía perdonar á un criminal.

Perdonó á Barrabás, y no á Jesús.

En el suplicio tuvo sed, y se le dió hiel y vinagre. Para asegurarse de que había muerto, le alanceó el centurión.

Sobre su capa, cuentan que los pretorianos jugaron los dados.

Refinamiento de la justicia capital.

Este fué siempre el recurso de los que no quisieron trabajar en la mejora del delincuente, tomando el castigo como venganza, en lugar de tomarlo como corrección.

¡Lo mismo había hecho Atenas con el buen Sócrates!

La pena del Talión: ojo por ojo

y diente por diente.

Basta pensar siutiendo, es decir, pensar como se debe, para aborrecer esa ignominia social.

Cristo sufrió la última pena: todo cristiano debiera horrorizarse ante el solo nombre de este castigo.

Thanatosis: matanza.

Sistema de fuerza y violencia que encanta á los endiosados, bien quistos con las delicias olímpicas.

“Bienaventurados los soñadores que aborrecen el *asesinato oficial*, porque á ellos los bendecirá la humanidad y los glorificará el Cristo!

JUAN F. FERRAZ.

MADRIGAL

Echó de menos la Aurora
una vez su luz que dora,
y como día tras día
pálida siempre salía,
dando quejas lastimosas,
lloró pérdidas sus rosas,

y en encontrarlas se aferra
sorriendo cielos y tierra...
Délia, ya se que es robado
el esplendor con que brilla,
y que la Aurora ha encontrado
sus rosas en tus mejillas.

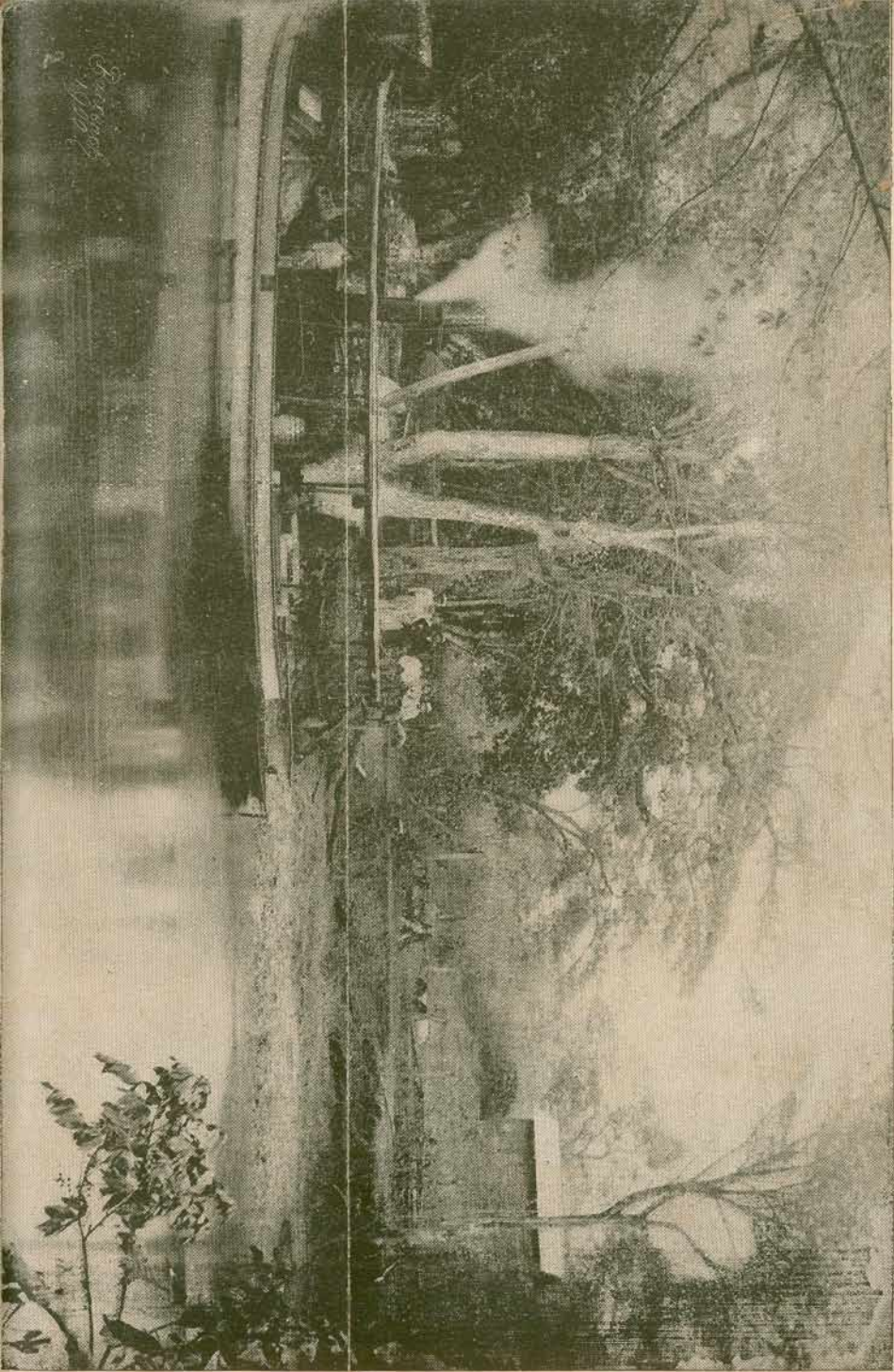
CECILIO ACOSTA.

Siente usted un cosquilleo constante en la garganta? Está usted ronco con frecuencia? O está usted molestado por la tos? *El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer* calma las irritaciones de la garganta, alivia la inflamación de los tubos bronquiales y ataja la congestión pulmonar. Y es por esto que domina con rapidez las toses rebeldes é impide las pulmonías y la tisis.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer ha estado curando afecciones de la garganta y los pulmones por cerca de sesenta años. No debería faltar en ninguna familia.

Ya hay muchos contrahechos é imitaciones. Póngase en guardia contra ellos! Y asegúrense antes de que obtienen el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

Preparado por el DR. J. C. AYER & CO., Lowell, Mass., E. U. A.



Barnes
1902

CLAVEL ROJO

Eres de amor emblema enrojecido,
 Todo un Mefisto con sus vivos dones,
 Sangre que hierve, sangre á borbotones,
 Bajo Eros fuerte, por el sol teñido.

Junto al averno se formó tu nido
 Entre áureas llamas de erujientes sonos,
 Para herir, desde allí, los corazones
 Con las flechas certeras de Cupido.

Resplandece tu fuego en los jardines
 Entre la turba de las otras flores
 Como un ensueño que á besar provoca,
 Como el vino espumante en los festines,
 Como una estrofa que al hablar de amores
 Pinta excitada la purpúrea boca.

AGUSTIN LUJAN

Abril de 1903

— 0 —

INSTANTANEA

Para mi amigo José C6 Call6l

I

Fué en Abril...

Noche de verano, poética y hermosa. La luna en el cenit, como una antorcha oscilante en el espacio, invitaba más á gozar que á sufrir.

Noche inolvidable! Tu recuerdo trae á mi alma algo así como un delicioso y embriagador perfume!

A la mortecina luz de un quinqué, ella y yo, enlazadas las manos, mudos y sombríos, suspirábamos.

Una forzada y pronta separación, cortaría para siempre quizá, aquel idilio.

—Me amarás siempre? la dije

—No vendrá tu olvido á acibarar mi juvenil existencia?

—¡Jamás! amado mío—repu-so—y dos cristalinas lágrimas rodaron por sus tersas y aterciopeladas mejillas.

Y yo partí... partí llevando el corazón henchido de amor, y de ambición el alma.

II

Fué en Abril.

Habían pasado muchos años y ya volvía á mi pueblo con el corazón palpitante y ansioso.

Ella estaba allí. Ya pronto la tendría en mis brazos y entre muchos besos le contaría cuanto sufrí.

Noche de verano como la otra,
poética y hermosa.

Al verme no me reconoció
le dí mi nombre... y sonrió des-
deñosamente.—No me conoces,
perjura? Qué has hecho de mi
amor?

—Nunca os he amado... á
quien amo es á éste—contestó

—señalando un joven imberbe
que estaba á su lado alumbrado
por la mortecina luz de un
quinqué.

Noche inolvidable! Tu recuer-
do trae á mi alma algo así como
la amargura de la hiel!

AUGUSTO J. GRILLO.

Abril de 1903.

LOS TRES RAMOS

¿Te acuerdas? Te dí unas flores.
Ansiosa las recibiste
y las gracias no me diste...
me las dieron tus rubores.
Los rubores que el armiño
de tu mejilla tiñeron,
en su lenguaje me dieron
las pruebas de tu cariño.

Después, ante los altares
de la religión sagrada,
prenda de mi fe jurada
te dí un ramo de azahares.
Tu frente palidecía
y en su temblor confesabas
que en tu seno desposabas
tu existencia con la mía.

Hoy tamb ién te traigo flores,
pero no tienen encanto;
el manantial de mi llanto
ha secado sus colores.
Aquí las dejo á tu abrigo;
son del dolor las primeras...
¡te he de llevar las postreras
cuando me junte contigo!

Habana, Cuba.

FERNANDO DE ZAYAS.

SECCIÓN AGRÍCOLA

A fin de darle más importancia á nuestra Revista, abrimos hoy la *Sección Agrícola* que como su mismo nombre lo indica tratará de los conocimientos importantes al trabajador, que busca el medio de sacar de la fecundante tierra la mayor producción, con el menor esfuerzo posible.

DECALOGO FORESTAL

Transcribimos los principios que han sido discutidos y aprobados recientemente por el Consejo Nacional de Cultivos de Bohemia (Austria).

1. Ten fe en cada árbol; cada monte y cada bosque son otros tantos eslabones entre el suelo y

la atmosfera, sin cuya evaporación la tierra más fértil se convertirá en desierto.

2. No pronunciarás la palabra *bosque* en vano, sino que procurarás que los miserables matorrales de propiedad comunal, se transformen en otras tantas bien po-

bladas selvas.

3. Reflexiona que el bosque satisface la mayor parte de tus necesidades; que la Naturaleza ha ligado tu existencia con el bosque desde la cuna hasta el sepulcro, y que, apesar de tu resistencia, ha hecho que tu bienestar dependa de su desarrollo.

4. Honra al bosque en sus árboles, cultiva y conserva los bosques para tus hijos con el fin de que tanto á tí como á tu descendencia os pruebe bien esta tierra.

5. No matarás las aves ni otros animales que se alimenten de insectos dañinos á las plantas forestales; antes bien, procurarás enseñar á tus hijos las leyes eternas de la Naturaleza, para que cuando emprendan cultivos, trabajos de conservación y aprovechamientos forestales, se ciñan siempre á ellas.

6. No robarás ningún arbol vivo, ni hojarasca, ni residuos, ni otras savias vitales, ni ramas

verdes, ni cortezas, ni nada de cuanto sea necesario para la vida del arbol.

7. No prestarás falso testimonio en provecho de ningún dañador, ni encubrirás á ningún dañador furtivo; por el contrario, deberás poner en conocimiento de los vigilantes forestales ó de las autoridades judiciales cualquier daño que observes, con el fin de que cada causante reciba el con digno castigo.

9. No codiciarás los productos forestales ajenos, ni anexionarás á tu bolsillo el valor de los productos de los bosques comunales.

10. No bagas cortes inconvenientes, seducido de falsas promesas de embaucadores falaces, ni prestes oído ni te avengas á que saquen hojarasca del bosque, ni á que los bosques comunales sean subdivididos; solo debes pensar en que Dios te ha dado la inteligencia para que cuides el bosque como á tu propia salud.

A quince días vista

¡¡ Al agua, patos!!

Ya tenemos entre nosotros las tan suspiradas lluvias acompañadas de un frío... ¡pero qué frío! fiel contraste con los treinta grados de calor, á la sombra, á que nuestras humildes espaldas se iban acostumbrando.

La calidad de agua que en estos momentos cae no será muy buena, pero la cantidad es más de lo que para refrescar el aire necesitamos.

Nada tiene que envidiar al Amazonas, ni en cuanto á fuerza á las cataratas del Niágara.

Esto amenaza proporcionarnos una vida anfibia con chan-

clos de goma que evitan la humedad de las partes bajas.

Tal vez no descendamos al periodo de las ranas porque estamos un poco más crecidos, pero podemos entrar en castores sin orilla donde fabricar las casas.

* * *

Ayer renegábamos del calor: hoy lo buscamos.

Otra prueba concluyente de lo descontentadizos que somos en las dos ó cuatro estaciones en que nos divide el año.

Los que días atrás empeñaron sus coloradas cobijas por creer

no volverían á necesitarlas, andan ahora paseando por la acera de las casas de préstamos, al diez por ciento mensual de interés compuesto, cual hambrientos perros en los pasillos del mercado, sin el consuelo de meterse las manos en los bolsillos porque éstos ¡ay! también andan en peñaranda.

Antes pasará el frío que á su poder vuelvan las suspiradas y confortables cobijas, pues de todos es sabido que toda prenda que por desgracia cae bajo la guarda fiel de esos filántropos buitres, que tienen el descaro de llamar á sus madrigueras Montes de Piedad, ni vuelve ni volverá á poder de quien en mal hora se la confió, mediante unas monedas que representan la centésima parte de su valor.

* * *

El único objeto que suele acompañar al hombre desde su nacimiento hasta la tumba, no es el reloj como piensan algunos, es el paraguas—decía un sabio astrónomo, momentos antes de descubrir el solilunio.

En cuanto á él tenía razón.

Horas después de bautizarlo su padrino le regaló uno como prueba del parentesco espiritual, que en aquellos momentos contraían, no soltándolo de sus manos en ningún acto de su vida visible.

Hay quien dice que cuando se baña lo hace con el paraguas abierto como precaución para no mojarse la cabeza.

* * *

Saquemos el paraguas de la funda y hagamos crugir las varillas: la lluvia arrecia.

El acuático y nunca tan deseado dios Neptuno no pudo ser más cortés con nosotros.

Apenas llegó á sus oídos el leve rumor de nuestras quejas nos envía agua á torrentes y para algunos meses.

Lo que quiere decir que el reinado de las ranas queda impuesto al par del imperio del reuma agudo.

Del último no hay paraguas que nos libre ni piernas que se defiendan.

Aunque las pongan á todo correr siempre son alcanzadas.

Como que lo llevan encima.

Si padecer es vivir, quien vive más en el mundo son los señores de profundo reuma en sus piernas con derecho á gritar en cualquier nota.

* * *

Corre el rumor, y de ello no me hago eco, que por orden verbal serán dados de baja, al filo de cortante hacha, los hermosos higueros que son gala y ornato del Parque Central.

Uno de ellos, quizás el más frondoso, prestó sus raíces á la guillotina y á estas horas debe haberse convertido en fría ceniza.

Con este motivo, las sirvientas en estado amoroso piensan llevar á cabo una manifestación para protestar de la orden que les destruye las sombras que las amparan en sus nocturnos "duettos".

Si la orden es cierta deben retirarla, pues una manifestación de domésticas en el período de "celo" debe ser temible.

Y si dejan crecer sus uñas no va á ser sangre la que corra, ni cardenales los que adornen caras de altos funcionarios.

Recomiendo á don Simeón la adquisición de sólida careta por si llega el caso.

* * *

Con la grandiosa ópera del inmortal maestro Verdi, que por título lleva "Aida", hizo su debut en el Nacional la Compañía Lambardi.

Público numeroso y distinguido asistió á la representación, quedando encantado de la buena ejecución de la obra por el cuadro de artistas que en ella tomó parte.

El señor Lambardi, que tiene verdadera alma de artista, presentó la obra con todo el lujo y aparato que exige, aun en sus menores detalles.

Los artistas que con "Aida" hicieron su debut, fueron: señorita Ana de Revers, soprano dramática de facultades excepcionales; María Bastia, mezzo soprano de voz llena, sonora y extensa; Albani, tenor de voz dulce, fresca y vibrante; Cattadoni, barítono de hermosa voz y grandes condiciones como artista dramático; Venturini, bajo de muy buena voz y excelente artista.

Un triunfo completo alcanzaron todos inclusive el maestro Barducci, quien dirigió la orquesta de modo magistral.

A esta siguió la bellísima "Bohemia", del maestro Puccini, para debut del cuadro ligero.

Fue una ejecución magistral la que sus intérpretes le dieron, oyendo ruidosos aplausos.

Con ella debutaron la soprano ligera señorita Scetti, el tenor Colombini, los barítonos Pagnoni y Pey y el bajo caricato Luis Bergami.

Hicieron una "Bohemia" deliciosa alcanzando grandes aplausos en las escenas más culminantes.

La señorita Revers dejó muy impresionado al público en la escena de la muerte.

Con Compañía tan completa es de lamentar que el público, amante de lo bello, deje de asistir á las funciones, pues ópera hubo que se cantó en familia.

Todas las obras se visten con propiedad y riqueza y en cuanto al aparato escénico no se puede pedir más.

Los coros, si bien no muy numerosos cantan con afinación y acierto.

* * *

La Compañía que dirige el maestro Cuevas suspendió sus tareas mientras duran las funciones de ópera.

Tiempo que dedican al estudio de las obras recibidas últimamente y que no son conocidas de este público.

Se dice que en la actualidad gestionan el contrato de dos tiples de los teatros de la Habana.

Si la noticia resulta cierta está de plácemes la Compañía, pues mucho las necesita.

* * *

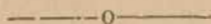
Ya no hay toreros ni toros ni circo que los contenga.

Los de trajes de luces, vivas y apagadas, se han ido por su lado, quedándose los cornudos en la dehesa.

Por ese lado quedamos sin espectáculo diurno, con derecho á los recreos que las lluvias nos permitan.

ARMANDO CARDENAL.

NOTAS Y DATOS



Saludo

Tuvimos el gusto de estrechar la mano de nuestros distinguidos amigos señores Dr. Francisco de P. Amador y don Andrés Sandoval, de Puntarenas.

También de Puntarenas

Se encuentra entre nosotros el señor don Miguel H. Céspedes y su honorable familia. Le deseamos grata permanencia en esta ciudad.

Próximamente

Publicaremos algunos fotograbados de bellezas puntareneñas. Esperamos por momentos retratos.

Farmacia de París, San José, Costa Rica, Avenida Central Este y Calle 22 Sur

Nuestro amigo, el señor don Edgar Balma, compró esta acreditada Botica. Conocidas las aptitudes, conocimientos y práctica de este farmacéutico, auguramos prosperidad y mucha clientela para su negocio.

El despacho de recetas, atendidas por el mismo señor Balma y por entendido personal de su farmacia, no dejará nada que desear en su esmero y oportunidad.

Saludo.

Se encuentra entre nosotros el reputado refraccionista español señor don Manuel Mellado.

Al dirigirle nuestro saludo de bienvenida, le deseamos que su permanencia en esta capital le sea bastante grata.

Gracias.

Hemos recibido del señor don Tobías Zúñiga y señora, atenta participación del matrimonio que se llevó a efecto el día 23 de Abril, entre la distinguida señorita Catalina Paredes y el apreciable caballero don Enrique L. Carazo.

Damos por ello nuestras más sinceras gracias y deseamos a los contrayentes una eterna luna de miel.

Más gracias.

Nuestro estimado colega "El Día", en su editorial del 20 de abril último, al mismo tiempo que se ocupaba de la respetable matrona señora doña Julia Alvarez v. de Rojas, con motivo de la publicación de su retrato en nuestra Revista, se sirvió reproducir varios párrafos de la semblanza que acompañaba al fotograbado.

Gracias, colega.

«*Pandemonium*».

Ya están muy adelantados los

trabajos del número correspondiente al 15 del presente mes.

El dibujo de la cubierta es debido á la inteligente pluma del conocido pintor señor don Juan Cumplido. Será impresa en colores.

Segundo repique.

Señor Doctor Fischel:

¡Por el amor de Dios, amigo! háganos el favor de no tenernos tanto tiempo en el campanario; mire V. que la gente se va á marear con tanto repique-teo!... ¿Viene V. á pagar, ó nó?

Otro repique.

Señor don Francisco Marín.
Naranjo.

Sírvase pasar por esta oficina á abonar dos recibitos que debe, ¿Quiere?

Se lo agradeceremos mucho.

De Toros.

La afición á la tauromaquia ha decaído considerablemente.

A la última corrida anunciada no asistió nadie, y eso que era á beneficio del insigne Piedra.

La sangre torera no circula aun por nuestras venas.

«Pandemonium»

envía sus votos de felicidad á la distinguida pareja, Srta. María

Teresa González y don Oscar Valverde que en la mañana del 25 del mes próximo pasado se unieron en el lazo del matrimonio.

Tienda de Romero y Hermano.

Hay tiendas que no necesitan recomendación por ser lo suficientemente conocidas por el público, una de ellas es la de los Hermanos Romero, situada lujosamente en el centro de esta ciudad en un cómodo y amplio local.

Las personas que gustan de comprar á bajo precio mercaderías buenas, allá se dirigen, que de seguro siempre encuentran lo que desean.

¿Quiere Ud. telas de seda de la China? Lanas de toda clase, Géneros de fantasía, Calzado á la última moda, Perfumes delicados. En una palabra, cualquier género ó adorno para hacer el vestido más elegante de una aristocrática señorita; cualquier forma de zapatillas para cubrir el diminuto y encantador pie de alguna virgencita... ¡id á ese almacén que saldréis completamente complacidos no sólo de lo que iréis á buscar sino que también de la exquisita amabilidad de los cultos dependientes.

Los hermanos Romero en su afán de complacer á su numerosa clientela no escatiman medio alguno y continuamente renuevan el surtido. En la actualidad se encuentra en Europa uno de los socios, don Alberto, que envía á diario cualquier novedad que vea en los almacenes del viejo continente y que es del agrado del público josefino.

— EL PROGRESO —

Is the only cigar Store in this city, which import direct from all Countries.

✠✠ EL NON-PLUS-ULTRA DE LOS ALIMENTOS ✠✠

ACEITE SALAT

✠✠✠✠✠✠ PURO DE OLIVA, VIRGEN ✠✠✠✠✠✠

☞ Todas las eminencias médicas han reconocido que las comidas con *ACEITE SALAT* son más higiénicas que con la manteca.

☉☉ Unico agente en Costa Rica: SERAPIO TOMAS ☉☉

VINATERIA

Y CANTINA

bien surtida ☉

Esta casa cuenta con magníficos salones para familias. Servicio especial para bodas, bailes, bautizos, etc., etc.

Propietario,
Serapio Tomás

TALLER MECANICO

DE MULLER

FUNDICION AL HIERRO Y BRONCE

5a. Avenida

frente la fábrica de calzado de Bertheau & Co.

Tenemos el gusto de avisar á nuestra numerosa clientela y al público en general, que en esta fecha hemos establecido, adjunto á nuestro taller mecánico, dos magníficos hornos para fundir hierro y bronce á cargo de un excelente fundidor francés.

Nos comprometemos á fundir, desde la pieza de hierro más pequeña hasta piezas de 30 qq. cada una, por dificultosa que sea su ejecución; garantizando la calidad y exactitud de nuestro trabajo, como su puntual entrega.

LA VIOLETA

Farmacia y Droguería fundada en 1876

Jiménez & Co.

PROPIETARIOS:

Luis P. Jiménez, J. Arturo Arrillaga y José Joaquín Jiménez

ESTA CASA

una de las primeras en su género en Costa Rica y Centro América, ofrece á los médicos y farmacéuticos las mayores ventajas, por la calidad de los productos que expende, importados de los primeros centros manufactureros.

Presta esmerada atención al despacho de recetas, atendido por

FARMACEUTICOS TITULARES

Todo lo que sale del establecimiento se garantiza.

*La primera fábrica de JARABES y
AGUAS GASEOSAS de la República*

Saturnino Meléndez

EN HEREDIA

Su cantina del Parque

está constantemente abastecida

de los mejores Licores, Refrescos,

Confitería y Tostelería

Cerveza helada á todas horas

Esta CANTINA es el único punto de reunión de la aristocracia y gente elegante.—Las damas y caballeros encuentran fino trato. DULCES exquisitos.

SATURNINO MELENDEZ

BOTILLERIA al lado de la Estación, donde el pasajero encuentra cuanto apetezca.

SATURNINO MELENDEZ

En el MERCADO. Gran surtido de Abarrotes y artículos de consumo. Este es un industrial que honra á Heredia.

Juan Knoche Hijos

El más antiguo y acreditado almacén

Surtido completo

en Géneros, Abarrotes y

Ferretería



Especialidad

en vinos finos y licores

extranjeros

Todo á los precios más bajos de plaza

y en condiciones más ventajosas que cualquier otra casa

TRAUBE

GRAN FABRICA 
 DE CERVEZA

TRAUBE

JOSÉ CHAVARRIA MORA

Zapatería y Sastrería de buen tono

Frente al doctor Echeverría y al lado de la Platería de Francisco Meléndez,

Gran clientela, con esmero y buen gusto en el despacho.

Buenas telas y corte elegante

Sucursal en el Mercado con gran surtido de calzado.

!!! Acudid y veréis !!!

AL SIGLO NUEVO

Almacén y Tienda de Novedades

A. HERRERO & CO.

Surtido completo de artículos para señoras y caballeros; gran variedad en camisas, cuellos, corbatas, casimires, ropa interior y especialmente llamamos la atención respecto á la ropa hecha por su corte elegante y baratura.

Gasas de fantasía, adornos pasamanería última novedad, cortes seda, corbatas, é infinidad de artículos recibidos recientemente.

LA MAGNOLIA

es la que se lleva la palma en el servicio de buenos

CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS

y en la preparacion de

BEEFSTEAKS DELICIOSOS

En el ramo de Pastelería, se encuentra lo mejor y más exquisito. La CANTINA está á cargo de un buen cantinero y en ella se prepara toda clase de bebidas. El servicio, montado á la moderna, es lo más fino y atento. Salones amplios, bien decorados y cómodos. En los encargos se tiene especial cuidado, lo mismo en el servicio de bodas y bautizos.

En fin, LA MAGNOLIA es la cantina donde se respira, por lo espacioso del local, por su limpieza, por las comodidades sin límite, y es el establecimiento deseado por la buena sociedad.

Paulino de Casals.

Parque Central.—Esquina opuesta á los Alfaro.



MARCA INDUSTRIAL

CARBOLINA

Remedio seguro para destruir garrapatas.

PREPARADO UNICAMENTE
— EN LA —

“Botica Francesa”

DIRECCIONES:—Méscense cuatro cucharadas de Carbolina con una botella de agua, y con un pedazo de trapo mojado en ésta mezcla, frótese vigorosamente todo el cuerpo del animal, especialmente la parte que esté más atacada de garrapatas. Repítase la operación al día siguiente si fuere necesario. Este remedio es bueno también para destruir el piojo, la sarna, el sarpujido y todas las demás enfermedades parasitarias en los animales, usándolo en la misma proporción y de igual modo que para las garrapatas. Las gusaneras se destruyen aplicándoles la Carbolina pura. La Carbolina es un antiséptico más poderoso que el ácido fénico ó carbólico, no siendo cáustico ó venenoso como este.

AVISO IMPORTANTE.

HERMANN Y ZELEDON, ³ BOTICA FRANCESA.

DEBIDO al éxito admirable y á la consiguiente extraordinaria demanda de nuestras especialidades conocidas como CARBOLINA, FORMICIDA, y FILODERMA, algunos de nuestros competidores han fabricado y dado á la venta imitaciones más ó menos malas de dichos artículos, perjudicando la buena reputación de éstos y de consiguiente nuestros propios intereses.

Para evitar este abuso hemos inscrito los nombres de dichas preparaciones y nuestra marca industrial, como de nuestra exclusiva propiedad é invención, de conformidad con la Ley de Marcas de Fábrica y de Comercio decretada por el Congreso y publicada en LA GACETA No. 119 del 24 de Marzo de 1896.

Dichas inscripciones están consignadas en el libro respectivo con fecha Marzo 12 de 1897, bajo los números uno á cuatro, y publicadas en LA GACETA No. 61 de Marzo 16 de 1897.

Para proteger los intereses del consumidor y los nuestros nos proponemos perseguir ante la ley toda infracción de las garantías y derechos que la citada Ley de Marcas nos concede. Advertimos, pues, á nuestros favorecedores que cualquiera preparación que llevando el nombre de *Carbolina*, *Formicida* ó *Filoderma* no haya salido de nuestra Botica Francesa, debe considerarse como fraudulenta.

LA CARBOLINA es gran remedio contra las garrapatas y gusaneras en los animales

LA FORMICIDA es el gran veneno para destruir hormigueros.

LA FILODERMA es infalible para quitar toda clase de manchas del cutis.

Las personas que padecen de Asma, opresión, insomnio, encontrarán alivio inmediato y sueño reparador en los CIGARRILLOS INDIOS al CANNABIS INDICA, de *Grinandt & Co.* que tan conocidos son en ambos mundos por sus maravillosos efectos.

T. ASSMANN & CO.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Importacion--Exportacion--Agencia--Comisiones

KUNHARDT & Co., NEW-YORK

Representados en esta República por

T. Assmann & Co.

BREVA La de la Fábrica Nacional marca DIANA vendemos á los siguientes precios:

Cajas de 10 kilos ó 22 libras DIANA	13 tabletas en libra	¢ 24
— 25 — 55 — —	13 — —	— 59
— — — 24 — KEYSTONE	13 — —	— 26

Sastrería de Tránsito Vargas

— Frente al Parque Central —

La juventud costarricense encuentra, además del carácter simpático y complaciente de su propietario, un par de tijeras hábiles para cortar FLUXES que transformarían al hombre de 50 años en un mocito de 18, capaz de trastornar á la más rehacia coqueta Josefina.

La mejor recomendación que goza es que los elegantes concurren allí á vestirse y ellos saben por qué lo hacen.

ASI SE PROGRESA!

Todo el mundo va convenciéndose de que el "Agua de Florida Extrafina de Tásies" es legítima, exquisita ó higiénica; reemplaza con ventaja á la que hasta ahora se ha venido importando. La mayoría de los señores almacenistas de San José, vista la predilección del público por la nacional, han decidido no importar más del exterior, contribuyendo así al engrandecimiento y al progreso del país.— Aconsejamos á quien no haya probado "Agua de Florida Extrafina de Tásies" por rutina de marca, ó por cualquier otra precaución errónea, que la pruebe en cada uno de los casos que aconseja el prospecto que acompaña á cada botella, y se convencerá de que no existe combinación científica más medical y maravillosa que nuestra "Agua Florida", más necesaria en toda casa rica y pobre, como preservativo y salvaguardia de vida y salud.

NUEVA TIENDA

— DE —

Miguel Turull

Situada frente al Mercado
en la casa del doctor Cruz
bajos de las Alcaldías

En esta tienda hay grande y variado surtido de toda clase de artículos concernientes al ramo.

Buen surtido de medias para señoras, caballeros y niños.

Gasas blancas y en colores.

Telas de Vichy especiales para camisas.

Driles para vestidos de niños.

Lienzos, sarazas; mantas, cotines, etc.

Merinos y lanas para vestidos de señoras.

Camisas, cuellos y corbatas.

Todo nuevo

Todo bueno

Todo barato

Por su duración, elegancia
y bajo precio
no tiene rival el famoso
calzado de Emilio Artavia

Su buena fama es ya conocida en toda la República. Esta casa cuenta con treinta operarios á la orden, y con una señora en el despacho para atender al bello sexo.

Los precios han sido considerablemente reducidos y no admiten competencia.

El calzado superior donde Emilio Artavia
AVENIDA CENTRAL
casi frente al Banco de Costa Rica

—o—

Agencia en Limón:

Agencia en Puntarenas:

M. F. M. H. Wood Doña Elvira de Gil

Agencia en Liberia:

Don Rafael Elizondo D.

Alcoholado Maravilloso

DESTILADO CON FLORES Y PLANTAS TROPICALES

Infalible remedio para el reumatismo, neuralgias, dolores de cabeza, calambres de estomago, etc., etc.

Al mismo tiempo un

PERFUME EXQUISITO

para el baño

MEDICINA Y PLACER

Superior por sus condiciones higiénicas, al AGUA FLORIDA.

Depósito: "La Violeta"